

FERCAM 95



**FERIA REGIONAL DEL CAMPO
Y MUESTRAS DE CASTILLA-LA MANCHA**

**MANZANARES (CIUDAD REAL)
DEL 14 AL 19 DE JULIO**

CIU

6

fer

CENTRO BIBLIODIOS CLM

Tomé Lafont

SUMARIO

Esquina Tercia, cuadro de Matilde Pacheco	4
Saludo del Presidente de Castilla-La Mancha, José Bono Martínez	5
El Calicanto, cuadro de Juan Sánchez.....	6
Saludo del Gobernador Civil, José Herrero Arcas	7
Escudo en la Plaza de las Palomas, cuadro de Jesús Mozos	8
Saludo del Alcalde, Miguel Angel Pozas Sánchez-Gil	9
Ramillete de plantas útiles manzanareñas, por Manuel Peinado Lorca.....	10
El origen de Manzanares y su consolidación como núcleo urbano en el Campo de Calatrava, por Juan de Avila Gijón Granados	16
La visión de Manzanares a través de los viajeros extranjeros, por Esther Almarcha Núñez-Herrador y Enrique Herrera Maldonado	20
Medicina, privilegio e intrusismo en el Manzanares de Fernando VII, por Juan Díaz Pintado	24
Ante la reinauguración del coliseo manzanareño "Gran Teatro" "El maestro Maroto y el florecimiento del Arte Musical", por Emiliano García Alcazar	28
Programa oficial de festejos	32
El instituto elemental de Manzanares (1931-1939), por Francisco Asensio Rubio	36
El huerto de "mi Luí" o el color de la nostalgia, por Teo Serna	39
Aquel Jaraiz, por Antonio García de Dionisio	40
La tolerancia, por Mercedes Sánchez-Cantalejo Rubio-Manzanares	41
Mis maestros, por José Fernández-Arroyo	42
¿Acogedora o distante?, por Antonio Fernández de Simón Naranjo	44
Recordando los ayeres de Manzanares, por Juan Caba Guijarro	45
Carta a Manzanares 1995, por Irene Mayoral	46
Páginas añejas. En los días de una feria lejana, por Miguel García de Mora.....	47
Sesenta años después, bajo el tendido 7... por Jolopca	48
El lenguaje, por Pedro del Castillo	50
Ser poeta, por Juana Pinés	51
Tres sonetos por Antonio Iniesta	52
Romería de Siles, por Javier Lagar Marín	53
La grandeza de ser manchego, por Julián Serrano González-Tejero	54
La tumba del "Pregonao", por Tomás Sánchez-Gil	55
Mis amigos los pájaros, por Juan Misut	56
Medalla de Oro de la XXXV edición	57
Programa oficial de FERCAM 95	58
Premios de la XXXV edición	62

Edita: Ayuntamiento de Manzanares

D.L.: C-R-329-95

Imprime: Lozano, A.G. - Telf.: 926/21 38 77 - C. Real



*Esquina Tercia, original de Matilde Pacheco,
(Oleo sobre lienzo)*



Agradezco la oportunidad que se me ofrece para saludaros desde las páginas de este Programa Oficial de las Ferias y Fiestas de 1995 de Manzanares.

Mi saludo es una llamada a la alegría, a la esperanza y a la concordia que hacen a un pueblo, a una sociedad, más maduros, más civilizados, más libres.

Es una llamada a la participación en la fiesta. Pero creo que hemos de reivindicar los valores de la fiesta para que alumbren y den tono a nuestra vida diaria, a esa que a veces es difícil, dura o llevadera.

Por eso os hablaba de la alegría como fuerza que nos ayude a vivir con más energía. La alegría es un impulso que nos ayuda en los momentos difíciles y, sobre todo, nos abre a los demás, nos permite establecer vínculos de cooperación y solidaridad.

Por eso os hablaba de la esperanza. Para las personas, para las sociedades, tener esperanza en su propio futuro es confiar más en sí mismo y contar con alicientes para un mañana mejor.

Por eso os hablaba de concordia. No hay fiesta verdadera que sea solitaria, que no se comparta. La concordia es la virtud pública que nos permite el hacer cosas importantes juntos, no necesariamente de acuerdo, pero juntos.

Que la felicidad que prometen estos días se haga real. Con vuestras familias, con vuestros hijos, con vuestros amigos. Y que el tono con que se vive la fiesta impregne vuestra vida diaria.

Un abrazo para todos.

JOSE BONO MARTINEZ
Presidente de Castilla-La Mancha



El Calicanto, original de Juan Sánchez
(Pastel)



El hecho de que de nuevo se acerquen las fechas en que celebráis vuestras Fiestas -con la Feria Regional del Campo y de Muestras de Castilla-La Mancha- como fondo y exponente del bien hacer de todo un pueblo preocupado por lo que constituye el medio de vida de muchos de sus habitantes -me permite dirigirme a todos vosotros- para deseáros paséis unos grandes días y, junto a aquellos que atraídos por ellas hasta allí se acerquen, disfrutéis con todo lo preparado para grandes y chicos, hombres y mujeres, niños y jóvenes.

Y estas líneas también me ofrecen la oportunidad de acercarme a cada uno de vuestros hogares para expresaros la satisfacción que experimento al compartir con vosotros el interés por todo lo que pueda mejorar la vida de las personas; la lucha por alcanzar unas mejores condiciones en el medio ambiente en que cada uno desenvuelve su discurrir diario; la ilusión por conseguir que el bienestar llegue a cada rincón de Manzanares.

JOSE HERRERO ARCAS
Excmo. Sr. Gobernador Civil



Escudo en la Plaza de las Palomas, original de Jesús Mozos
(Pigmentos sobre papel)

Es ya, la XXXV edición de la Feria Regional del Campo y de Muestras de Castilla La Mancha y en la misma convergen tradición y novedad.

Tradición porque después de 35 años muchos equipos de hombres y mujeres han trabajado en la gestación, promoción y consolidación de la Feria Regional; dejando muchas horas, desvelos, disgustos y alegrías que serán aprovechados por generaciones siguientes como experiencias constituyendo todo un acerbo patrimonial del pueblo de MANZANARES. Así, se paso de una incipiente Feria local con gran vocación de futuro, pero en aquellos momentos pocos recursos, a lo que ahora es la XXXV Edición Ferial. Una de las mejores exposiciones de maquinaria y de muestras que conocemos.

Novedad porque coincide con la constitución de una nueva Corporación, que sin duda traerá aires nuevos, savias renovadas, nuevas ilusiones y sobre todo una sana, democrática y noble convicción de intentar mejorar, en lo posible, la gestión de la Feria Regional. Tarea, ésta por cierto, bastante ardua, porque hemos de reconocer que se han conseguido unos niveles de aceptación óptimos, aunque merece la pena intentarlo.



A tradición y novedad unidos se les suma la colaboración de diferentes instituciones que perfectamente coordinados constituyen los pilares económicos de la Feria Regional. Estas son como todos sabemos: La Junta de Comunidades Castilla la Mancha, la Excm. Diputación y el Excmo. Ayuntamiento de Manzanares. Queda aquí reflejado nuestro reconocimiento hacia estas instituciones y nuestra satisfacción y deseo para que sigan apoyando el esfuerzo de tanta y tan diversos sectores que están implicados directamente, para conseguir que la Feria Regional de Manzanares sea un éxito en todos los ordenes.

A saber, gran número de visitantes, una extraordinaria exposición de maquinaria y de muestras, una cita imprescindible para los profesionales del sector y toda suerte de transacciones comerciales.

Además, a esta manifestación eminentemente técnica y profesional se le une toda la gama variada y multicolor de actividades festivas, lúdicas, deportivas, culturales y cuantas puedan imaginarse. Todo ello con un objetivo común: diversión, alegría, agitación, etc.; porque en estas fechas también celebramos nuestras fiestas tradicionales.

De estas solamente indicar la hospitalidad de nuestro pueblo reconocida por todos desde tiempo inmemorial, así como una gran capacidad de diversión de todos los manzanareños-as.

Mucha felicidad y un cordial saludo.

MIGUEL-ANGEL POZAS SANCHEZ-GIL
Alcalde Presidente

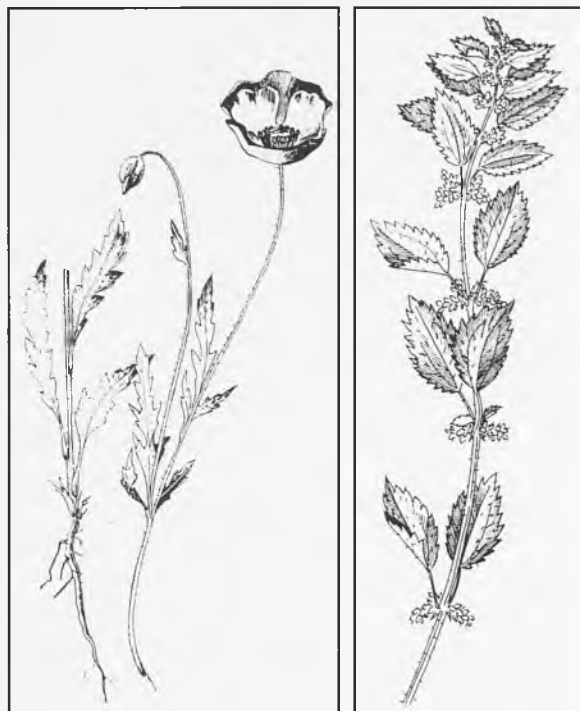
Ramillete de plantas útiles manzanareñas

En el tiempo festivo que estos días nos toca vivir, en el que, entre otras cosas, se rinde culto a la tecnología y la técnica agrícola que han permitido obtener un mayor rendimiento a algunas plantas, parece oportuno echar una mirada retrospectiva a un pasado no muy lejano en el que si bien el rendimiento de las plantas era menor, tanto la diversidad de las utilizadas como el grado de conocimiento que los seres humanos tenían de ellas eran infinitamente mayores.

Un ritmo de vida más reposado que el actual y unos tamaños de población más pequeños, permitían un mayor acercamiento de la gente a la naturaleza y, con ello, un mejor conocimiento de las utilidades que la vida silvestre en general, y las plantas en particular, ofrecen a aquellos que saben entenderlas. Actualmente adquiere cada vez mayor importancia el estudio y la investigación en lo que se ha dado en llamar Etnobotánica, dicho en otras palabras, el estudio de las relaciones entre las poblaciones (griego *ethnos*: raza) y las plantas (griego *botane*: hierba). También es clara la tendencia actual de acercar de nuevo la naturaleza a lo urbano y con ello se acrecienta el deseo de usar de forma tradicional las posibilidades culinarias, farmacológicas, medicinales o, en general, utilitarias de las plantas.

Este pequeño artículo pretende dar alguna información sobre algunas plantas muy frecuentes en el término municipal de Manzanares, que han sido tradicionalmente utilizadas en el agro español. He seleccionado un ramillete de diez plantas, pero puedo asegurar que el número de plantas potencialmente útiles que nos rodean es muchísimo mayor; la selección de estas plantas ha estado basada únicamente en la cercanía a lo urbano: todas ellas pueden recolectarse con facilidad en los solares, en las calles o en las cunetas de los caminos y carreteras de Manzanares. Otras muchas plantas, con virtudes muy diversas, pueblan los pocos ambientes medianamente conservados que rodean al pueblo. Al lector interesado lo remito a dos obras bien reputadas en este campo: "La Guía de Incafo de las plantas útiles y venenosas de la Península Ibérica y Baleares", de Diego Rivera y Concepción Obón de

Castro, editada por Incafo, y "Plantas Medicinales. El Dioscórides renovado", de Pío Font Quer, editado por Labor.



Amapola (*Papaver rhoeas*)

Dejándolos hervir un rato, con los rojos pétalos y los frutos en forma de urna porosa de las amapolas se pueden preparar infusiones útiles para combatir los accesos de tos de niños y ancianos. Al ser la amapola un pariente muy cercano de la adormidera *Papaver somniferum*, posee propiedades ligeramente narcóticas que fueron utilizadas en tiempos como jarabes o tisañas facilitadoras del sueño.

Ortigas (*Urtica dioica* y *U. urens*)

Según cuentan las crónicas de Plinio, ya los antiguos romanos utilizaban las ortigas como verduras, hervidas y sazonadas en sal y aceite, a modo de espinacas, a las que pueden sustituir ventajosamente tanto debido a su mayor calidad nutricional como por poseer secretina, uno de los mejores estimulantes de las secreciones estomacales, del

páncreas y de la bilis, y favorecedora de los movimientos peristálticos del intestino, lo que convierte a las ortigas en un excelente alimento que favorece la digestión y provoca la orina. Los tallos jóvenes, bien lavados, pueden utilizarse como ensaladas o comerlos frescos con requesón; así tomados, sin hervirlos, son una excelente fuente de vitamina C.

Los rizomas de ortiga, cocidos a fuego lento en agua con vinagre, macerados y tamizados, se emplean para combatir la seborrea y la caspa, y para frenar la caída del cabello. Contra los dolores reumáticos, las ortigas recién arrancadas, vivas, se utilizaban como revulsivas, sacudiendo con ellas, sin violencia, los miembros doloridos, preferentemente en o cerca de las articulaciones.

Malvas (*Malva sp. div.* y *Lavatera cretica*)



El refranero español recoge las múltiples virtudes adjudicadas a las malvas: “Con un huerto y un malvar, hay medicinas para un hogar” y “con un pozo y un malvar, boticario del lugar”. Los refranes podrían ser aplicados con más fundamento a otras plantas, pues son limitadas las propiedades de las malvas, que han sido utilizadas en medicina popular principalmente en forma de cataplasmas,

para ablandar hinchazones, heridas enconadas, diviesos y furúnculos. Tienen también propiedades laxantes, para lo cual deben hervirse recién recogidas y preparar con ellas ensaladas o hervidos aderezados con aceite de oliva, a modo de verduras. En el norte de Africa se utilizan habitualmente como hortalizas y verduras y sus hojas, cocidas al vapor, toman un tono amarillento que se emplea como colorante del cuscús.

Los niños de toda la cuenca mediterránea han consumido tradicionalmente los frutos de las malvas, a los que conocen con los nombres de panecillos, panecicos o quesicos. Conocidas son también las propiedades de las hojas de malva como aliviadoras superficiales, al restregarlas, de las picaduras de avispas, abejas o mosquitos y de las urticaciones provocadas por el manejo de ortigas.

Menos conocidas son, sin embargo, las propiedades cosméticas de los emplastos y cremas elaborados mediante cocimiento de las hojas de malva en aceite o mantequilla; esta crema -conservada en el frigorífico- puede ser utilizada largo tiempo contra las espinillas y para estirar la piel evitando las arrugas.

Borraja (*Borrago officinalis*)



Comienzan a popularizarse cada vez más las hojas de borraja o borrajo procedentes de cultivo, principalmente de Aragón en donde sus excelentes propiedades son bien conocidas. Como verduras, las hojas de borraja pueden utilizarse simplemente hervidas con agua y sal como si fueran espinacas y aderezadas con aceite; constituyen un alimento de buen sabor, fácil digestión y con propiedades laxantes y diuréticas. Las flores de borraja, frescas, se mezclan con la ensalada para darles mejor gusto y una vistosa presentación.

Puede hacerse con ellas un excelente dulce para ser servido como postre. Las hojas recién arrancadas y bien lavadas se embadurnan con una crema hecha con huevos batidos y un poco de harina de trigo; así embadurnadas, se echan en una sartén con un aceite bien caliente, y el aire que las hojas retienen en sus células y cavidades se hincha de repente, formando unos buñuelos de color tostado dentro de los cuales la borraja queda como una fina lámina verde. Se sirven espolvoreándolos con harina o canela.

Corregüela (*Convolvulus arvensis*)



Toda la planta contiene una resina purgante muy activa, por lo que ha sido utilizada como laxante energético en medicina popular; para ello, se recolectan hojas frescas, de las cuales entre 10-12 gramos se hierven, previamente maceradas, en una taza de agua. La infusión obtenida se deja enfriar, se cuele y se toma al acostarse, aderezándola con un chorrito de anís para mejorar el amargo sabor de la tisana.

Cardo mariano, cardo de María, cardo lechal, cardo borriquero (*Silybum marianum*)



Las hojas tiernas, una vez recortadas para quitarles las espinas, pueden comerse tanto crudas, en ensalada, como hervidas; los tallos jóvenes, pelados y puestos un tiempo en remojo para quitarles el amargor, pueden usarse como espárragos. Las cabezas florales inmaduras son un buen sustituto de las alcachofas. Constituyen un sano alimento, toda vez que está comprobada su capacidad de descongestionar el hígado; pueden consumirse en cantidad dado que son completamente inocuas e incluso, debido a que contienen un principio activo llamado silibina, son recomendables como hematoprotectores en casos de algunas

intoxicaciones producidas por hongos. En algunas zonas de Italia y Francia los hombres consumen buenas cantidades de hojas de cardo mariano, por ser consideradas afrodisíacas.

Más seguras y comprobadas clínicamente son las propiedades de los frutos de este cardo como reconstituyente en casos de debilidad o desfallecimientos producidos por caída de la presión sanguínea, por lo que el cocimiento de los frutos molidos o machacados se usaba antiguamente como revitalizador tras hemorragias producidas por heridas o por excesivo flujo menstrual.

Achicoria (*Cichorium intybus*)



Las hojas y las flores, al igual que las raíces, tostadas y molidas, han sido empleadas en infusión tanto secas como frescas; producen una tisana amarga, que ha sido utilizada como sucedáneo del café y que es un buen digestivo. Las hojas y los tallos tiernos, después de dejarlos un día entero en agua para que liberen su jugo amargo, son excelentes para ensaladas puesto que contienen, además de vitaminas A y C, varios principios activos que las convierten en excelentes aperitivas, tónicas y diuréticas.

De igual forma las ensaladas hechas con su congénere la endivia o escarola (*Cichorium endivia*), las de achicoria se cuentan como reputados afrodisíacos, especialmente si se endulzan con aceite de nueces, como hacen en Francia y Suiza.

Hinojo (*Foeniculum vulgare piperitum*)



A semejanza que la planta del anís a cuya misma familia pertenece, el hinojo es un excelente aperitivo, diurético y carminativo (para eliminar aire del aparato digestivo), con acción incluso más prolongada que aquel. Como digestiva y carminativa deben usarse los frutos en infusión: se pone a calentar una taza de agua y cuando arranca a hervir se echa una cucharada de café con frutos machacados; se toma una taza después de comer y de cenar, azucarada o no. Esta misma infusión, mezclada con galega, favorece la bajada de leche en mujeres lactantes.

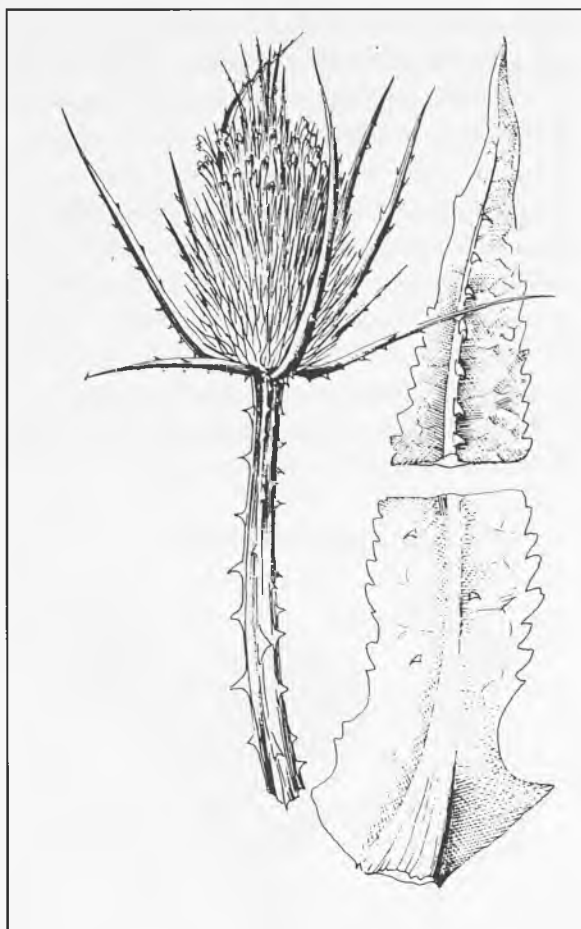
Como diurética es más útil la raíz, que se usa fresca y en infusión, dejando hervir una onza de raíz en medio litro de agua. Las vainas anchas de la base de las hojas en los cogollos tiernos de hinojo se comen crudas en ensalada o cocinadas como verdura. A finales del siglo XVIII en España se con-

servaban los cogollos de hinojo en almíbar o melaza y se presentaban en la mesa espolvoreados con azúcar molida, sola o mezclada con ámbar o almizcle, como postre. Con ajo y guindilla, el hinojo puede utilizarse como un excelente aliñador de aceitunas. Las hojas tiernas proporcionan un agradable sabor a los platos de pescado; una receta agradable es picar finamente unas hojas de hinojo y añadirlas a mantequilla fundida o a una salsa blanca.

Menos conocidas, pero no menos eficaces, son las propiedades cosméticas del hinojo; los siguientes párrafos contienen algunas aplicaciones de este tipo, pero conviene tener en cuenta que algunas personas pueden manifestar alergias de contacto con la planta. Se utilizan las semillas molidas para vahos faciales destinados a curar los poros. La infusión de 2 cucharadas de hojas secas en 100 cc de agua hirviendo, dejándola reposar 10 minutos y colándola, se utiliza como tónico cutáneo, se aplica en compresas de gasa, en caliente, las cuales se dejan sobre la piel hasta que se enfrían. La infusión, caliente o fría, se utiliza como baño ocular para ojos cansados. Las mascarillas contra las arrugas se preparan mezclando una infusión concentrada con unas cantidades iguales de yogurt y arcilla en polvo, se limpia la cara y se extiende la mascarilla, manteniéndola un cuarto de hora, se enjuaga con agua templada y se termina con agua fría. Otra mascarilla para quitar pecas y otras impurezas del rostro se prepara triturando finamente un puñado de semillas, luego se mezcla con una cantidad igual de semillas de cebada y 2 claras de huevo batidas a punto de nieve, removiendo hasta conseguir una pasta suave y uniforme, que se ha de extender sobre la cara y el cuello, en una capa homogénea de 2 a 3 mm de espesor; se mantendrá unos 20 minutos y luego se quitará con agua templada; el tratamiento se ha de repetir cada 5 días hasta que desaparezcan las pecas y otras manchas.

Cardencha (*Dipsacus fullonum*)

Aunque las raíces de la cardencha han sido utilizadas en medicina popular como diuréticas, sudoríficas y aperitivas (infusión de una onza molida de raíz en un litro de agua hirviendo), la vinculación de la cardencha con La Mancha se debe a su empleo tradicional en la industria artesanal de la lana, en la cual las cabezuelas de su inflorescencia



se empleaban para cardar y quitar la borra superficial de paños y lanas. El cardado original se realizaba a mano; el cardador, provisto de una o varias cabezas de cardencha, barría en un movimiento ascendente la superficie de los paños para levantar las fibras de la trama. Las cardenchas eran bastante suaves y sus púas se rompían fácilmente al enredarse, antes de causar algún daño a las fibras o a los paños. Las fibras, una vez separadas, formaban una pelusa que cambiaba totalmente el aspecto y la textura del paño. Todavía se utilizan estas cabezas de cardencha insertas en armazones para el acabado a máquina de prendas finas de lana como la duvetina.

Centaurea, tramaladro, frasnialadro, panialadro (*Centaurea aspera*)

Esta hierba es hipoglucemiante, esto es, aminora la cantidad de azúcar de la sangre y de la orina de los diabéticos. Esta propiedad de la planta ha sido conocida desde muy antiguo sobre todo en Cataluña; en algunas comarcas catalanas se le conoce con el nombre de "herba del Terrig", que alude a un tal Terrig, de Sant Feliu de Guíxols, que siendo dia-



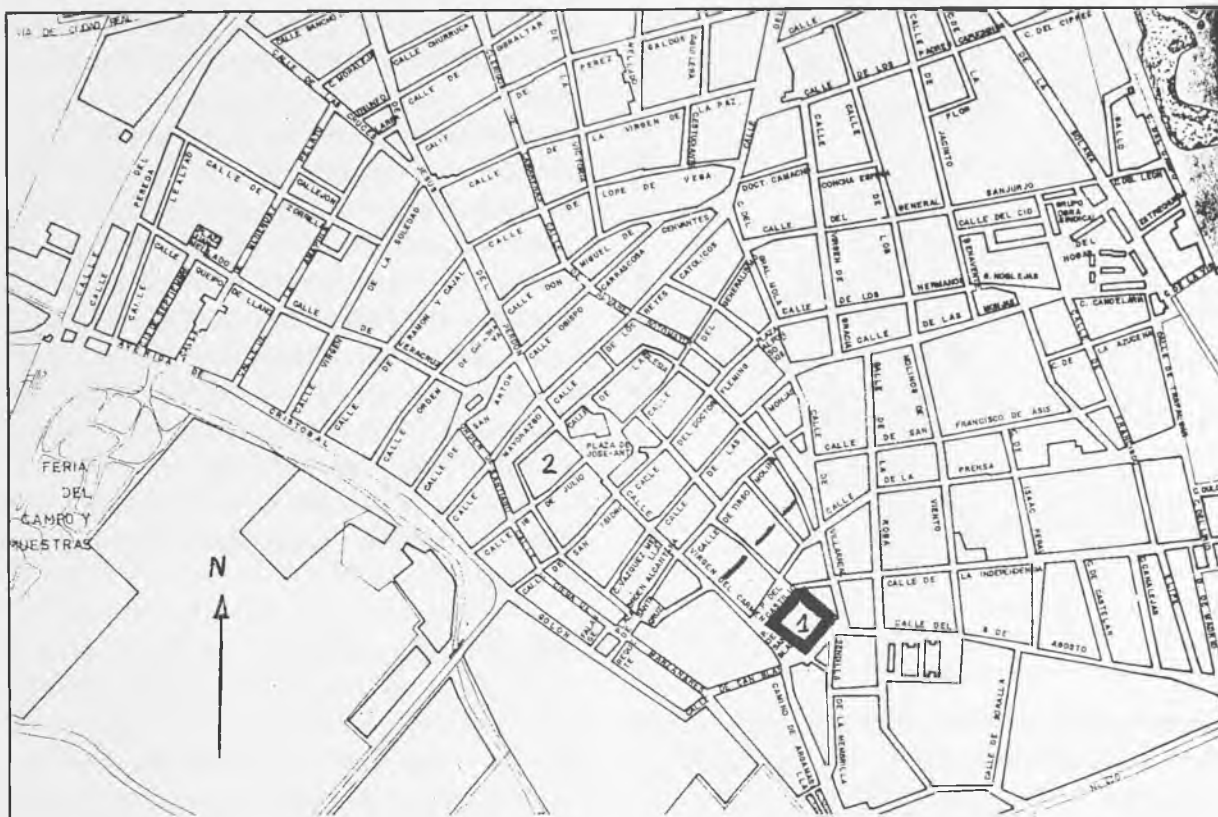
bético desde los 40 años, murió a los 90 años gracias a esta hierba. Acerca de su uso, transcribo literalmente al Dr. Font Quer: *Se emplea el tallo, con sus hojas y las cabezuelas, en cocimiento, a la proporción de 1 onza de la hierba, a poder ser recién desecada, por litro de agua. Otros la utilizan fresca, en mayor cantidad, naturalmente. Este cocimiento es muy amargo, y debe tomarse una taza de*

él por la mañana, en ayunas y otra por la noche, antes de acostarse. Se recomienda a cuantos se medican con esta hierba que utilicen la infusión en lugar del cocimiento. Colectarán las sumidades de esta planta con sus cabezuelas, que desecarán lo más rápida y perfectamente posible. Cuando tengan que preparar la infusión, es mejor que corten la planta con unas tijeras a pedacitos menudos. Usarán utensilios bien limpios, destinados exclusivamente a preparar esta tisana; en un cazo colocarán los fragmentos cortados de la hierba, y verterán sobre ellos el agua hirviendo; taparán la vasija, y dejarán que el agua se vaya enfriando con la hierba en su seno. Y cuando esté fría o templada, a su elección, se armarán del valor necesario para tragar de un tirón tanta amargura. Esta tisana no ha de endulzarse ni con azúcar ni con miel. Pero, inmediatamente después de tomarla, el paciente puede enjuagarse la boca con cualquier dentífrico de su agrado. Hay que tomar, como se ha dicho, o, por lo menos así lo enseña la práctica popular, dos tazas de la infusión, una en ayunas y otra antes de acostarse.

Como puede deducirse, el uso actual de la insulina ha supuesto un alivio para los diabéticos que no puede cifrarse tan sólo en las ventajas terapéuticas del medicamento sino también en la indudable mejora de verse libre de tisanas tan sabrosas como la descrita.

MANUEL PEINADO LORCA
Instituto de Estudios Manchegos

El origen de Manzanares y su consolidación como núcleo urbano en el Campo de Calatrava



Plano ideal del amurallamiento del Lugar de Manzanares. 1.- Castillo. 2.- Murallas.

La historiografía ha maltratado la realidad de la población de Manzanares con errores históricos basados en eruditos decimonónicos que, con buena fe, creaban datos equivocados sobre el asentamiento poblacional referido. El presente artículo pretende desechar, de una vez por todas, las teorías sobre su origen musulmán y vincular dicho pueblo a las planificaciones repobladoras que llevó a cabo la Orden de Calatrava durante el siglo XIII, a partir de la Batalla de las Navas de Tolosa (1212).

La formación y consolidación del Lugar de Manzanares podemos dividirlo en cuatro etapas. Antes de ellas tendríamos un período de dominación del actual término de Manzanares por la Orden de Santiago. Una vez dominada la zona tras la superación de la Batalla de Alarcos (1195), con la victoria de las Navas de Tolosa (1212) quedará dentro del dominio de la Orden de Santiago sin que nos cons-

te su repoblación. D. Enrique Rodríguez-Picavea nos sugiere la existencia de algún caserío o granja, pero bilateralmente asumimos su imposible demostración científica, ante lo cual debemos descartar la idea taxativamente.

La primera etapa en la creación del Lugar de Manzanares es el delinde de términos entre las Ordenes Militares de Santiago y Calatrava, en 1239:

“... e desta fonte como mas derechamente puede venir el mojon que hicieron so el Argasiella que es so la Menbriella. E destos mojones que son dichos las partes que son contra los Freiles de Calatrava otrosi es suyo. E demas desto del otro mojon que es allende el Argasiella, quanto mas pueden ir entre amos los Pozos del Cervo e i es el

otro mojon. E desde el Ciervo cuomo a carrera derecha a Peña Roya arriba assi...“ (1).

El antiguo asentamiento musulmán denominado por los cristianos “Argamasilla de Pilas Bonas”, inmediato al Cerro del Moro, no sería repoblado y funcionaría como mojón divisorio entre las Ordenes de Santiago (Membrilla) y Calatrava (Manzanares). Tras este acuerdo el Campo de Montiel quedaba delimitado, definitivamente, hasta Membrilla y el Campo de Calatrava para la Orden del mismo epónimo, hasta Manzanares.

La línea divisoria sería el Camino de la Raya-Argamasilla de Pilas Bonas-Pozo del Ciervo-Mojón Medianedos. Así al norte de Membrilla y al sur del actual Manzanares quedaba el solar de una antigua población bereber fundada sobre estratos poblacionales íberos e hispanorromanos, como nos demuestran los restos cerámicos que afloran con las roturaciones de los campos, población que corresponde con “Argamasilla de Pilas Bonas”. Este enclave, como tanto otros, fue abandonado en 1147 ante el empuje cristiano hacia el sur.

“Argamafilla” o “Argamasiella”, indistintamente, aparece en los documentos de la época (2), y designa la acumulación de los restos de viviendas de tapial con base de mampostería, derruidas y selladas por un nivel de tejas arqueológico. El apelativo “Pilas Bonas” nos indica la existencia de pozos de agua potable y abundante.

Caro de Torres en 1629, rememorando la Campaña de las Navas, se refiere a Manzanares en los siguientes términos:

“Siendo ya el Maestre muy viejo gobernaba la Orden don Martin Martinez, Comendador Mayor, el cual, y los caballeros de ella con los vasallos que tenían de Ciruelos, Zurita, Cogolludo, y otras villas, que por todos eran quatrocientos de a caballo, y setecientos peones, encontraron por la parte de Manzanares en el campo de Calatrava,

que le tenían los Moros: y habiendo corrido la tierra hasta llegar cerca del castillo de Salvatierra, y cautivando muchos Moros en el campo, uno de ellos ...” (3).

El autor remarca “por las partes de Manzanares” ya que este no existía como tal en la fecha histórica de la conquista (1212). La referencia a la captura de musulmanes puede ser un mero adorno literario ensalzador de la crónica o bien puede referirse a los pobladores de “Moratalaz” o de cualquier otro núcleo poblacional de tipo islámico.

Una vez delimitados los territorios, una segunda etapa en la historia de Manzanares sería la construcción de un castillo en este punto estratégico como defensa de los límites geográficos de la Orden Militar de Calatrava. Quedaba así asegurado el dominio sobre el extremo suroriental del Campo de Calatrava.

Factor fundamental de la edificación militar de Manzanares es su doble función, una como agente de seguridad para las tierras adscritas a su ámbito y otra como órgano repoblador del término. La fortificación controlaría importantes vías ganaderas de trahumancia, recursos acuíferos en abundancia y terrenos de fácil cultivo, además de atractivas dehesas.

La documentación nos aporta que en 1284 Frey Blasco Nuñez es “Comendador de Maçaneres” (4). Así pues la construcción del castillo podemos acotarla dentro de un margen de 40 años, entre 1239 y 1284.

La tercera fase correspondería a la creación del Lugar de Manzanares, al amparo de la fortificación que funcionaría como protectora de este y como organizadora de la repoblación en sus cercanías. El castillo es la sede de la Encomienda de Manzanares, organismo político-económico que pondría en explotación algunas tierras permitiendo su roturación a través de repartimientos a repobladores venidos del norte. La mayor parte de las tierras se dedicaron como reserva de pastos para el paso del ganado trashumante. Otras se reservan para la caza y las

¹ 4 de septiembre de 1239. P.687, Ortega y Cotés, J. *Bullarium Ordinis Militiae*. Madrid, 1971.

² Mojonera de Alhambra, 1217. Archivo Histórico Nacional. Archivo de Uclés, cajón 51, vol. 1. nº3.

³ Caro de Torres. *Historia de las OOMM, bulas conservatorias y defensa de su jurisdicción*. Libro II, fol. 54Vº. (1629)

⁴ Rades y Andrada, F. *Chronica de las Ordenes y Cavallerías de Santiago, Calatrava y Alcántara*. Fol.47Vº. Toledo. (1572)



Calle Villarreal, al fondo apreciamos un lateral del castillo

menos se roturan en quiñones que pertenecieron a los primeros manzanareños. Esta especie de “factoría” aumentaría las rentas de la Orden, fijándose así un núcleo humano compuesto por labradores y sus familias. Estos recibirían la asignación de un solar para la construcción de su casa y un quiñón de tierra para su cultivo, así como algún tipo de exención temporal de tributos (5).

A cambio la Orden impondría una serie de obligaciones entre las que cabe destacar la de formar concejo abierto para tratar los temas de la comunidad y el pago de una serie de tributos (6), entre los que conocemos el pago de dos gallinas al año al Comendador de Manzanares, y por San Miguel, en septiembre, sendas cabras. Las diferentes obligaciones serían recogidas en un documento, algunas de las cuales serían parecidas a las siguientes:

“Y que ayan de poner y pongan cada veçino quinientas vides de buen vidueño e las plantaran. (...) Y anssi mismo damos liçençia y facultad a los dichos pobladores para que puedan quemar en cada un año en la comarca, dentro en el término de susso declarado e limitado, de que se les da jurisdicción, para haçer sus labores de pan y ensanchamiento para sus ganados sin pena alguna” (7).

Los repobladores venidos del norte transformarían así el paisaje roturando tierras, plantando productos, construyendo pozos, abriendo caminos, etc., todo ello en provecho propio y de la entidad creadora del Lugar de Manzanares, la Orden Militar de Calatrava.

La peste, el hambre y la guerra hizo temer a la jerarquía de la Orden que un lugar tan estratégico como este se despoblase, como ocurrió con otros lugares de la Orden, por ejemplo “Moratalaz”, a raíz de las convulsiones demográficas de mediados de siglo XIV.

La cuarta etapa es la consolidación de Manzanares que tras el acuerdo de su amurallamiento se convirtió en un centro de producción que propició el advenimiento de los sectores secundario y terciario. Las murallas que protegían estos intereses se construyeron con mano de obra local (8), desde el 1 de enero de 1353 hasta el



Pozo del Castillo de Manzanares

31 de diciembre de 1357, con un total de 530 tapias con antepecho y almenas. La base de piedra y cal y el resto de tapiería, igual de anchas que las del castillo (dos metros). En su parte alta poseía losas de piedra, para el paso de ronda, y saeteras para su defensa. Tres puertas de acceso al lugar completaban la obra que ya había desaparecido en el siglo

⁵ Datos que son comunes a las características de las repoblaciones de la OOMM. de Calatrava. González, M. *La repoblación en la zona de Sevilla en el siglo XIV*. Sevilla, Univ., 1993

⁶ Diezmos, pechos, pedidos, levas, penas y calañas.

⁷ Texto perteneciente a la carta-puebla de Puebla de Don Rodrigo. “Una puebla tardía del Campo de Calatrava”. Villegas, L.R. P.426. En *Medievo Hispano. Estudios in memoriam del Prof. Derek W. Lomax*. Madrid, Sociedad Española de Estudios Medievales. 1995.

⁸ Libres de la mayoría de los impuestos durante 5 años. Real Academia de la Historia. Colección Salazar y Catro, i-39, fol.308vº-313vº. La cita exacta del documento sobre el amurallamiento fue amablemente cedida por el prof. D. Luis Rafael Villegas, al cual expreso mi más profundo agradecimiento.



Mazmorras, en semisótano, del castillo

XVI, según nos relatan las Relaciones Topográficas de Felipe II en 1579:

“..., el sitio y asiento de esta villa es tierra llana y no tiene ningunas cercas, aunque antiguamente siendo la villa pequeña lo solía tener” (9).

Un documento singular, como supone el callejero de Manzanares, nos ofrece el trazado de la antigua “cerca” que protegía los intereses económicos del Lugar de Manzanares.

El amurallamiento presenta un aspecto interesante ya que sitúa extramuros el castillo. Este es el símbolo de separación entre el concejo de los vecinos de Manzanares y el señorío de la Orden de Calatrava. El Comendador de Manzanares, representante del poder señorial del Maestre de la Orden, residía en el castillo que alzaba su torre del homenaje por encima de la población.

El espacio interior de las murallas se organiza regularmente conformando un urbanismo hipodámico. Es posible que existiesen intramuros, pequeños huertos limitados por las murallas, como ocurría en Ciudad Real, que desaparecerían como tal ocupadas por viviendas dado el crecimiento demográfico de Manzanares. Esto supone un microcosmos interior que podría resistir el asedio de un ejército pequeño. La creación de arrabales extramuros supondría la decadencia de las murallas.

Un punto importante era una pequeña iglesia bajo la advocación mariana de “Nuestra Señora de Gracia” que poseía inmediato a ella un cementerio. Esta iglesia con la explosión demográfica perdió su función y, construida la actual “Nuestra Señora de la Asunción”, pasó a ser una ermita con gran devoción popular.

El centro neurálgico era la plaza, libre de la iglesia y con ausencia del ayuntamiento, funcionaba como centro comercial del Lugar de Manzanares que se revitalizaría con el paso del ganado trashumante. Parece que poseía dos pozos, uno bajo los soportales del ayuntamiento actual y otro inmediato a la torre de la iglesia, cada uno dispuesto para abrevar los ganados (10).



Calle Espronceda.

La Plaza de las Palomas nos ha llegado hasta hoy sin su solar original, ocupada por la iglesia y una zona verde coronada por una fuente, estructuradas dentro de una política urbana municipal.

La ciudad transformada por el transcurso de más de siete centurias mantiene el encanto de un pueblo manchego que ha sabido adaptarse a los tiempos, mediatizado por su situación geográfica.

JUAN DE AVILA GIJON GRANADOS
Universidad de Castilla-La Mancha

⁹ C. Viñas-R. Paz. *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas, de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II*. Madrid, CSIF. 1971.

¹⁰ Según D. Pedro Antonio España y Carrascosa. García-Noblejas, J.A. *Estudio crítico sobre el origen y nombre de Manzanares en Campo de Calatrava*. Pp.33-34. La Solana I.E.M. 1973.

La visión de Manzanares a través de los viajeros extranjeros

Es harto sabida la importancia que a través del tiempo han tenido los relatos de viajeros, para el conocimiento de un país y su cultura, desde antiguo. En nuestros días se asiste a una revitalización del interés por el tema, no tanto por moda cuanto por motivos de investigación. Ello ha servido para estimar a las gentes, su forma de vida o bien los condicionantes que en torno a ellos han forjado sus leyendas, tanto en España como en el extranjero.

España, en general, y la Mancha en particular, fueron zonas de atención de estos viajeros que bien atraídos por el exotismo, la literatura, el paisaje o por cuestiones políticas, sociales y económicas, nos legaron una excelente visión, partidista y subjetiva a veces, de estas tierras que habitamos.

Nosotros nos centraremos en la ciudad de Manzanares (1) a través de los viajeros ilustrados como el londinense Joseph Townsend y, sobre todo, de los viajeros románticos que tanto proliferaron en el siglo XIX, pues, a pesar de que el objetivo de unos y otros fue totalmente diferente, todos coinciden en dar una visión fidedigna contra los tópicos que pesaban sobre nuestra tierra.

Townsend, hombre culto y persona muy informada de la realidad de la España del siglo XVIII, nos muestra un país que se debate con gran esfuerzo entre el estancamiento social privativo del Antiguo Régimen y la Ilustración, de ahí que su objetivo principal sea investigar las instituciones políticas o los problemas sociales y económicos, (2). Los viajeros románticos, entre los que destacamos a los franceses Teófilo Gautier, Alejandro Dumas, Gustavo Doré y Charles Davillier y el americano August F. Jaccaci, están más interesados en esa España exótica, paisajística, picaresca y sobre todo quiijotesca por la gran valoración de la novela cervantina.

Todos ellos pasan, pernoctan o viven algún día en Manzanares, lugar de paso obligado para An-

dalucía debido a su situación geográfica. Gracias a ello podemos elaborar una visión de la ciudad y sus gentes en los siglos XVIII y XIX, y conocer mucho mejor su evolución y metamorfosis, aunque a veces la imagen que de ella dejaron estos viajeros equivoque a sus actuales habitantes, como más tarde explicaremos.

Townsend, nos da una visión bastante profunda de la realidad de Manzanares. El sábado 17 de febrero de 1787 deja "las Ventas de Puerto Lapiche" y tras recorrer ocho leguas llega a Manzanares, donde permanece hasta la mañana del lunes día 19. Después de describir la dilatada llanura con sus diferentes cultivos (olivo, trigo, azafrán ...), hace hincapié en el peligro del camino al observar que todos sus viajeros transitan armados y le sorprende que, pese al sentido católico de estas gentes, el domingo, que es fiesta de guardar, existan muchos arados "funcionando", y destaca las numerosas norias que llevan el agua a los cultivos.

Con exactitud de notario, consigna el número de habitantes: mil ochocientas familias y seis mil seiscientas sesenta y ocho almas. De las casas nos cuenta que están construidas en materiales deleznable, fundamentalmente barro, debido a la escasez de canteras en la zona y la fuerte tradición árabe, las más pobres se encuentran casi desnudas.

Visita obligada era su iglesia, de la cual destaca, como hombre culto que era, las cuatro buenas pinturas de su retablo.

Nos informa también del castillo, elemento referencial y emblemático de la ciudad, y de la considerable heredad y diezmos que pertenecen a la Orden de Calatrava, y que disfrutaba entonces el infante Don Antonio, quien obtiene de ellos un beneficio anual de treinta mil ducados, cantidad considerable para la época. Examinó el edificio y graneros y apreció la gran variedad de vinos que produce y que el administrador envía a la Corte para la

¹ Sobre los viajeros y la Mancha véase el reciente estudio de Nicolás Campos y Juan Herrero, *Ciudades y Paisajes de la Mancha vistos por Viajeros Románticos (Ciudad Real y Toledo)*, B.A.M., Ciudad Real, 1994.

² Joseph Townsend, *Viaje por España en la Epoca de Carlos III (1786-1787)*, Turner, Madrid, 1988.

mesa del Infante, catalogándolos como “de los mejores de España y muy similares a los mejores de Borgoña”.

Tras un paseo al anochecer por la ciudad, llega a la posada que describe como cómoda y espaciosa, de unos ciento ochenta pies de largo y entre treinta y seis o cuarenta de ancho; poseía una sección central destinada a cocheras y establos y separada de la cocina por un pequeño tabique. El número de camas era de treinta y seis, situadas en el piso bajo, y se distribuían a la izquierda y derecha de esta zona en habitaciones de dieciséis por catorce pies, de acuerdo con la costumbre española de la época de alojar cuatro camas (3).

Como observamos por la descripción, en este momento Manzanares es una ciudad importante, laboriosa y rica, tanto en cultivos como en ese apreciado vino alabado mucho más que el de Valdepeñas. Es de notar también la valoración que hace de su posada, valoración que se sale de lo corriente; es una pena que la descripción sea tan simple, ya que nos es imposible ubicarla en el espacio urbano puesto que en este momento existían varias en la población.

Frente a este objetivo ilustrado, nos enfrentaremos a la visión romántica del siglo XIX, encabezada por el escritor Teófilo Gautier, que emprende su primer viaje a España en 1840. Debió pasar por Manzanares entre el día 27 de Junio, que salió de Madrid, y el 1 de Julio, que llega a Granada, visitando la ciudad solo unas horas (4).

Gautier nos da una visión más pintoresca y anecdótica del lugar, que se aleja bastante de los preceptos del viajero ilustrado anterior.

Nos relata su llegada en la noche, muerto de hambre y sin posibilidad de cenar ya que el correo anterior había terminado con las provisiones que había en la venta. Tras amenazar con pegar fuego a la casa, la posadera le sirvió hacia las dos de la madrugada una cena cuyas viandas fueron requisadas a los vecinos del lugar: un cuarto de cabrito,

huevos con tomate, jamón y queso de cabra rociado con vino blanco.

Tras ser servida la cena en el patio, nos pinta un relato bastante teatral, insistiendo en ese ambiente mágico tan admirado por los escritores románticos.

Gautier describe con especial maestría a uno de los personajes más destacados por los viajeros del siglo XIX, la famosa y querida *Ciega de Manzanares*, mujer de cierta cultura popular que encandilaba a las gentes por sus dotes de improvisar versos tanto en castellano como en latín. La describe como “una chica ciega muy alta” que cantaba coplas con un tono lastimoso y monótono; les obsequió con una improvisada estrofa religiosa que fue retribuida con algunos reales.

El interés del relato radica fundamentalmente en el descubrimiento de las costumbres de un pueblo manchego en pleno verano. Después de la cena dieron una vuelta por el lugar, llegando a la plaza del mercado, actual de la Constitución, en donde encontraron a numerosa gente durmiendo en la calle, lo que era muy usual en esta época del año para poder soportar los calores estivales; unos lo hacían en su gabán sobre la tierra y con un adoquín por almohada, y otros en una manta de mula sobre un saco de paja. Los campesinos que llegaron para realizar el mercado al día siguiente, lo hacían sobre “...extrañas hortalizas y mercancías salvajes, entre las patas de sus asnos y de sus mulos...”.

Gautier también percibió, en esa claridad nocturna, la antigua fortaleza almenada, reparada con la blancura del yeso de los desperfectos sufridos en la Guerra de la Independencia, y que ejercía de guardián y vigía de la ciudad (5).

Años más tarde, en 1846, Alejandro Dumas (padre) nos va a dar una visión más colorista, alegre y vivaracha del lugar en su carta XVI (6).

Desde la diligencia, observa y describe de una forma minuciosa el paisaje y cerca de Manzanares resalta los campos de azafrán de vivo colorido que

³ J. Townsend, *op. cit.* pp. 256-257.

⁴ T. Gautier, *Viaje por España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1920. El tema lo narra en el capítulo XI itinerario 1 : Ocaña, Tembleque, Manzanares, Alcázar, Valdepeñas, Santa Cruz.

⁵ Nicolás Campos y Juan Herrero, *op. cit.* pp. 77-78.

⁶ A. Dumas, *De París a Cádiz*, Madrid, Silex, 1992.



Adrien Dauzats. *Plaza Mayor de Manzanares*

asemeja a lagos de flores rosas que son el adorno de la llanura. Una vez en Manzanares, en su visita a diferentes casas destaca la alegría de la vida y del trabajo de esas muchachas que llenan las estancias y entre canciones y guitarras pelan la flor del azafrán, aturcido por su belleza y la picardía de sus ocurrencias, chirigotas y burlas, dirigidas en su mayoría a franceses, que todavía permanecía en su pensamiento el recuerdo de la historia.

Dumas, al igual que Gautier años antes, narra de forma más delicada su encuentro con la ciega en la plaza mayor: “Se nos apareció bajo los rasgos de una pobre ciega de unos treinta y cinco años, que enfocaba la vida de un modo más resuelto que si viera y que distribuía generosamente los elogios más floridos. Hablaba indistintamente español y latín...” (7).

Como a muchos de los viajeros románticos, a Dumas le acompañaba un pintor para ilustrar el viaje; en este caso era Giraud, quien momentos antes de la partida hacia Valdepeñas quiso dibujar la plaza mayor; sin embargo, el mayoral les aconsejó que le pidiera el dibujo a Dauzats, el cual ya lo había terminado. Hoy día esta pintura es uno de los testimonios gráficos más interesantes sobre la visión de la plaza del siglo XIX (8), cuadro que ha creado una cierta confusión entre los actuales habitantes de Manzanares.

El cuadro de Dauzats, que hemos tenido la oportunidad de contemplar en Manzanares en años anteriores, es una mezcla de realidad y ficción del autor, y responde a los preceptos y poéticas románticas, para transformar la realidad palpable en aras del culto hacia el arte medieval.

Podemos considerarlo como un espléndido cuadro, en el que Dauzats siguiendo los preceptos

anteriormente expuestos, sobre todo en la iglesia como parte principal de la pintura, sustituye la auténtica torre barroca por una gótica cargada de un gran ilusionismo, lo mismo sucede en la cabecera y crucero que se corona y remata por una especie de templete híbridos que van de las formas góticas a las renacentistas.

En esas invenciones pictóricas cabe destacar también el entablamento con decoración renacentista a base de rosetas: la fantasía se cumple en la ventana del crucero que, construída en un lenguaje manierista, Dauzats transforma mediante la decoración plateresca. Pura invención es la puerta que comunica la Capilla de los Salinas con el exterior, así como el pretíl almenado que rodea la iglesia.

El exotismo romántico es capaz de transformar una arquitectura popular en una arquitectura culta con ciertas raíces islámicas, como se puede observar en la pseudocapilla izquierda contigua a la puerta, y en la reconstrucción ideal de la contigua.

A pesar de estas transformaciones, existe un gran toque de realidad en la configuración de la plaza y en todo ese ambiente que la envuelve. Esas galerías en voladizo o porticadas (de las cuales queda alguna en la actualidad), responden

⁷ A. Dumas, *op. cit.* p. 216.

⁸ Adrien Dauzats, *Plaza Mayor de Manzanares*.

estilísticamente a las típicas plazas manchegas: véase el caso de las de Almagro, Villanueva de los Infantes o San Carlos del Valle.

Con esto queda corregido el posible error que algunos manzanareños se plantean al analizar la plaza, en especial su iglesia, una vez conocido el cuadro.

Los viajeros siguientes y fundamentalmente Jaccaci realizan el viaje a causa de una verdadera obsesión por la Mancha, entusiasmados con la novela de Cervantes. Gracias a esto nos han llegado los magníficos grabados de Doré, verdadera obra maestra de la interpretación icónica del Quijote.

Doré y Davillier narran su viaje en 1868; para ellos Manzanares se convierte en el centro neurálgico de la Mancha, equidistante de los principales lugares quijotescos, desde donde iniciarán sus viajes. Aconsejados por un amigo se alojan en una casa de huéspedes, lo que agradecen no sólo por la limpieza del lugar, sino por las buenas gentes que lo regentan. En ella logran conocer y estimar los galgos manchegos, tan amigos de D. Quijote, presentes en la posada y por todas las calles de la localidad.

La impresión de la ciudad es positiva según sus alabras: “la ciudad tiene un aspecto menos desolado que otros lugares de la Mancha. Nos pareció más viva y menos desprovista de recursos que Santa Cruz de Mudela y Valdepeñas”. Y, cómo no, otra vez la Ciega de Manzanares, tan alabada por Gautier: esta vez el encuentro se realiza en el *Parador de las Diligencias*, donde es descrita como una mujer de unos cincuenta años, de talla alta y corpulenta; su vestido, traje negro y pañuelo a la cabeza, que oculta sus cabellos grisáceos, es la fiel representación de la mujer manchega. Con sus grandes ojos azules mirando al cielo, se dispone a la recitación cotidiana con una mímica casi musical, y esta vez entra en escena otro personaje manchego y quijotesco, el cura, con su imagen clásica: el manto envuelto sobre el brazo, gran sombrero, medias de seda negra y zapatos con hebillas de plata; desde ese momento los viajeros contemplaron atónitos el diálogo entre la ciega y el

cura, en un latín “macarrónico” el de la primera, y de “sacristán” el del segundo, conversación pronto extinguida para favor de los oyentes. De aquí, de nuevo a la casa de huéspedes, donde les esperaba el birloche para trasladarlos a Argamasilla de Alba. Como podemos comprobar, la escena es un fiel reflejo de lo cotidiano entre D. Quijote y Sancho Panza (9).

Y por último en el año 1890, el americano Jaccaci, verdadero enamorado de D. Quijote y su Mancha, hace cambio de tren en Manzanares para dirigirse a la Argamasilla donde se gestó el Quijote. Describe la ciudad, pincelada a pincelada, como un esteta que viene de la gran urbe y se enfrenta a una tierra árida y llana a la vez, tan soñada al lado de D. Quijote.

De Manzanares nos dice que es un pueblo antiguo, de pocas casas, desparramado y sin orden “...presentando el aspecto de un revuelto rincón donde juegan los niños “. A pesar de esta pobre descripción de Jaccaci, exalta sus bodegas como unas de las más finas de España, en las que contempló a más de cien trabajadores comiendo a la sombra bajo unas parras y dos largas hileras de grandes tinajas de unos 5.400 litros cada una.

Resalta también las afueras de la ciudad y las eras en donde trillan al modo primitivo: unas mulas atadas al trillo y sobre él los hombres en pie, dando vueltas y más vueltas hasta romper la mies. Se asombra de que los muchachos, desnudos y quemados por el sol, participasen en las faenas como “estatuas de bronce vivientes” y semejantes en su animación a “las figuras pompeyanas” (10).

Con ese sentido de esteta, en donde los personajes nos son retratados con una gran maestría, podemos ver esa luz, esas tierras, esos niños pintados por Antonio López Torres que bien pueden ser niños de Tomelloso, de Argamasilla o de la misma Manzanares.

ESTHER ALMARCHA NUÑEZ-HERRADOR
ENRIQUE HERRERA MALDONADO
Universidad de Castilla-La Mancha

⁹ G. Doré y Ch. Davillier, *Viaje por España*, Tomo II, Madrid, Grech, 1988, pp. 70-72.

¹⁰ Nicolás Campos y Juan Herrero, *op. cit.* p. 189. Véase A.F. Jaccaci, *El camino de D. Quijote (Por tierras de la Mancha)*, Madrid. La Lectura, 1925.

Medicina, privilegio e intrusismo en el Manzanares de Fernando VII

Entre los aspectos positivos de la España contradictoria y decadente de principios del siglo XIX destaca el sanitario. Un viento racionalista y por lo mismo ilustrado proporcionaba un notable impulso a las ciencias de la naturaleza. La medicina especulativa y libresca dejaba de ser incompatible con la observación, el diagnóstico descriptivo y el conocimiento anatómico y fisiopatológico. El aislamiento y la desconfianza respecto a novedades científicas de procedencia francesa no fueron óbice para que a instancias de Manuel Godoy una minoría de médicos vanguardistas hicieran frente en coordinación a un proceso palúdico altamente letal, en medio de prejuicios mentales e incultura higiénica. Terzianas que cercenaron el crecimiento alcanzado en las últimas décadas (1).

El protagonismo social añadió al universo mental de los médicos un componente de privilegio, unas veces reconocido legalmente y otras por la fuerza de la costumbre, que les equiparaba a los nobles: la exención del alojamiento de soldados en el propio domicilio. Hombres algunos de ellos groseros y displicentes, de cuyos actos hay testimonio elocuente en la literatura del Siglo de Oro. Fueran tropas acantonadas o de paso esta onerosa carga, derivada de la falta de intendencia militar, gravitaba con demasiada frecuencia sobre el estado llano de Manzanares.

Una y otra vez los vecinos contemplaban mohinos y disgustados cómo los “oficiales boleteros” distribuían en la plaza al regimiento de que se tratase unas “boletas” marcadas, que previamente les había entregado el escribano Juan Ressa, por citar uno bastante conocido. A esa distinción

social se aferraba en 1800 el médico de Manzanares don Ramón Mateos, colegiado en Madrid y casado desde 1799, cuando el ayuntamiento quiso aposentar soldados en su casa vulnerando un “status” personal y la norma que lo prohibía durante los primeros cuatro años de matrimonio. Pudo evitarlo pero no que tres regidores en tono exigente le obligaran a entregar como contrapartida dos sábanas y dos “almohadas delgadas”. A los pocos meses el “cuerpo político” de la villa repitió el intento sin éxito.

Las protestas valieron hasta que el 17 de septiembre de dicho año, mientras reconocía a unos pasajeros contagiados de epidemia, se personaron en su vivienda el alguacil mayor interino y cierto oficial del regimiento de infantería El Príncipe. Iban con la intención de reconocerla a fin de dar acomodo a la esposa del comandante en la planta alta, precisamente donde el facultativo tenía el pequeño cuarto de estudio. Como tres regidores que acudieron opinasen que le bastaban la cocina y la sala, respondió el militar negativamente aclarando que aquella mujer llegaba enferma y postrada. Para poner término a la discusión dio de plazo al matrimonio hasta las cuatro de la tarde, si no querían que pusiera el hecho en conocimiento del Capitán General de Castilla La Nueva y cayera sobre ellos una multa de cincuenta ducados. En vano le rogaron que no mandase “desarmar” la librería. Por pura obediencia su mujer María Teresa Carmona desmontó el mobiliario y guardó libros y papeles “confusamente y con extravío según casualidad con el poco conocimiento propio de su sexo” (2), declaró a su vuelta el médico con el concepto de masculinización característico de la época.

¹ A las crisis de mortalidad y sus consecuencias en Manzanares he dedicado distintos epígrafes en tres estudios: “Epidemias de paludismo en La Mancha del XVIII”. *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 21, 1991, pp. 211-247; *Nobleza, burguesía y pobres en el Manzanares de la Ilustración*. Siembra, 1988-1989, 45 pp. y “La crisis epidémica de 1803-1804 en La Mancha”. *Asclepio*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, XL, 1988, pp. 97-135. De la copiosa producción referida a la historia del sistema sanitario español elijo LOPEZ PIÑERO, José María: *Medicina y sociedad en la España del siglo XIX*. Madrid, 485 pp.

² Archivo Histórico Nacional (en adelante cito AHN). Consejos, leg. 2170, exp. 16, f. 4 recto.

Pese a todo el cabildo se negaba a cursar el escrito de queja que Mateos basaba en tres alegaciones: 1) en su caso tal gravamen era ilegal y caprichoso, 2) había muchas casas, lo mismo aristocráticas que pecheras, tan buenas y más que la suya y 3) era falso que se tratara de la mansión más capaz, pues a lo largo de veinte años en que la habitaron familias hidalgas nunca se utilizó para alojamientos (3).

En esta tesitura se solicitó un informe al ayuntamiento de Membrilla, referente a si esta obligación alcanzaba o no a los médicos en esa población. El veteranísimo escribano y excelente conocedor de los entresijos de la administración local, Pedro García de Mora -llevaba 38 años en ese puesto-, certificó que allí los facultativos estaban exentos de dicha carga por numerosas que fueran las tropas y de cualquier otra, respetándoseles "honras, gracias y preeminencias" (4). Parecido dictamen, quizá no igual, habría emitido el Consejo de Castilla si se le hubiera consultado.

Los gravísimos avatares de la Guerra de la Independencia y las oscilaciones pendulares de la administración municipal dislocaron el convenio que el consistorio estableció en 1803 y 1805 con dos médicos y un cirujano. Un contrato abierto en virtud del cual éstos se comprometían a prestar asistencia gratuita a pobres y menesterosos (500 vecinos aproximadamente) y con la compensación de las igualas, a los otros 1.500. Además cada uno percibía 3.300 rs. procedentes de los 15.990 que importaban los algo más de diez cuartos de pastos de agostadero e invernadero de los montes de La Mancha y Matamediana. Lo que se decía una medicina de ricos y pobres. A esto se unió que en los primeros meses de 1809 los invasores "habían quemado, destrozado y extrabiado la mayor parte de los papeles" del archivo municipal (5) y que las hierbas y la leña de ambos montes estaban esquilmas a re-

sultas de "la devastadora guerra napoleónica" y el ganado lanar, reducido al mínimo, "aniquilado".

En cierto modo la situación de los servicios sanitarios parecía retornar a la normalidad en 1811, toda vez que el 10 de junio en medio de la incertidumbre política y administrativa el cabildo ordenaba a los pastores Ramón Cava y Ramón Camacho, amojonar, tasar y repartir los mencionados pastos según costumbre. Sin embargo, los decretos promulgados por las Cortes de Cádiz el 8 de junio y 13 de septiembre de 1813 hicieron inviable la operación. El desordenado y destructivo aprovechamiento de pastos que vino a continuación -los dueños hicieron arrendamientos arbitrarios e incontrolados de los que se derivaron daños en sembrados y árboles- fue notificado por el ayuntamiento liberal (6) a la recién creada Diputación Provincial sin respuesta positiva, como el vecindario tuvo oportunidad de leer en los edictos fijados en la plaza recién nominada de la Constitución y de oír "por voz de peon" en los sitios más concurridos. Faltando dotación los médicos quedaban desligados del compromiso. Años atrás se habían producido cambios, dado que en diciembre de 1804 se incorporó don Miguel Dausa y después falleció peraltico, paráltico don Juan Manuel Meneses. Así hasta que restaurado el régimen absoluto, don Eugenio Gimeno, procurador síndico, daba cuenta de la vuelta a la administración municipal de los pastos y de la adjudicación de algunos a los cerdos de la vez (manada concejil). El nuevo concierto estuvo vigente hasta 1822, cuando por haberse iniciado la entrega a la Mesa Maestral de la mitad del valor de las hierbas se agotaron los fondos.

El 10 de octubre de 1825 firmaba contrato don José Valero. A destacar dos cláusulas: una, la obligación de atender a pobres de solemnidad, heridos y excarcelados y reconocer a los quintos gratuitamente; otra, la autorización para exigir o aceptar

³ Los vecinos distinguidos que estaban exentos eran don Isidro Buenache, don Luis Pallarés, don Alfonso Fernández Vázquez, don Pedro Fernández-Pacheco, don Isidoro Medina, los hermanos Ibáñez, José Sánchez Cantalejo, Matías González Elipe, Bartolomé Gómez Pardo, Antonio López Mateos y Francisco A. de la Torre. Los declarantes, José Antonio Enríquez y Pedro Antonio Aliaga, no recordaban que los médicos hubieran soportado esta carga, ni siquiera don José Jimeno en la oportunidad en que faltaban casas donde acoger a la Real Brigada.

⁴ Ver nota², fs. 3, 9, 10 recto, 14, 32 y 33.

⁵ Manifestación efectuada por don Juan Fernández-Caballero y los regidores de primer y segundo voto, don Pablo Joaquín Núñez Nieto y don Luis López Guerrero el 10 de junio de 1811 y asimismo por el escribano Juan A. Sánchez Avila en 1815. *Ibidem*, f. 113 vº.

⁶ Lo formaban Cristóbal Núñez Hoyo, Francisco Sánchez Blanco, Cristóbal Peña, Agustín Caballero, Manuel Clemente, Alfonso Maeso, Juan Camacho, José Sánchez Avila y Pedro Roncero.

iguales de las tres cuartas partes de las familias y realizar visitas a los pueblos inmediatos. De los propios cobraría unos honorarios fijos. No iban a faltar razones y pretextos en 1828 al consistorio (7) para dejar de abonar a los dos facultativos los sueldos estipulados. Sobre el trabajo de Valero se comentaba que abandonaba el pueblo dejando atrás enfermos graves e imponía costosas igualas incluso a personas indigentes. De ahí la tan reiterada crítica a la carencia de sensibilidad social de estos profesionales. En cuanto a los propios ese año no dieron abasto a cubrir nuevas necesidades (dos reales a los desterrados en la villa, otros dos a 136 expresidarios pernoctantes, alumbrado público y equipo, armamento y munición a las unidades locales de voluntarios realistas -fuerzas paramilitares de signo intransigente- que perseguían foragidos). Por si era poco los 42.780 rs. ingresados el año 1799 habían descendido a 12.000, en parte debido al mediocre estado de los montes y al fuerte retroceso de la actividad comercial. La deuda acumulada en 1828 a favor de Dausa y Valero ascendía a 33.000 rs. y 430 rs. respectivamente.

A la vista de la situación el cabildo de 1829 (8), puso a buscar una solución. La que contaba con más votos favorables implicaba amortizar una plaza y reducir la asignación de la otra a 200 ducados anuales (100 menos), pensando que habría un médico dispuesto a establecerse sólo con participar en una igualas ciertamente rentables.

Muy al contrario el defensor de Valero, don Esteban Peirón Merino, consideraba una superchería los supuestos incumplimientos de su cliente y exponía la miseria en que éste vivía al haber descendido sustancialmente el número de igualas, a causa de la “escasez de numerario” motivada por varios años de malas cosechas. En lo relativo a gastos extraordinarios, le parecían el subterfugio con que se quería justificar la moratoria. No eran reglamentarios y por eso existían previsiones al respecto tales como producto de penas de cámara, aporta-

ciones de particulares, etc. Luego si no existía superávit ello era achacable a malversación o atención a gastos improcedentes, ya que la explicación de que los montes no se habían regenerado al cabo de dieciséis años resultaba poco creíble. Lo único cierto era que las autoridades habían abandonado a su suerte a los “infelices dolientes”. Procedía que éstas anticipasen de su propio peculio la cantidad impagada con un interés del 6% y las costas procesales.

Este problema precedía pero no excluía otro: el cirujano romancista don Cayetano Peral había sido hallado reincidente en la comisión de un delito de intrusismo en materia de medicina interna (9). Una prueba en su contra, las recetas que obraban en poder del boticario Diego de la Torre. Mediante auto de 9 de enero de 1829 los alcaldes mayores de Manzanares y Valdepeñas le habían impuesto una multa de 100 ducados y una pena de destierro a diez leguas de Manzanares.

Siendo verdad que aquella medicina cifraba su escasa eficacia en conocimientos teóricos y prácticos tradicionales, rutinarias y que sacaba fruto de la credulidad general, también lo era que las intromisiones constituían una plaga a menudo tolerada por los ayuntamientos con objeto de aminorar gastos. Resulta comprensible que los médicos se sintieran víctimas del creciente desprestigio que afectaba a los subalternos. Habiendo recibido la formación en instituciones inferiores estos empíricos tenían la consideración de pecheros y su profesión, la de “un arte inferior” igual que la de los boticarios. Respaldados los facultativos por derechos y prerrogativas de origen medieval nunca admitieron que se les comparara con ellos. Los cirujanos romancistas tenían prohibido tratar “procesos internos y mixtos” y recetar evacuaciones y purgantes. Únicamente podían administrar remedios tópicos en el caso de afecciones externas y practicar sangrías.

⁷ Integrado entre otros por el alcalde mayor don Cayetano Muñoz, Manuel Sánchez Cantalejo, Antonio Pinés, Vicente Quevedo y Julián Plana. Era escribano Manuel Peñalosa y mayordomo-depositario de propios José Serna.

⁸ En el que destacaban Manuel Sáez Santander, Antonio Díaz Pinés, Francisco Capilla, José Lorente, Matías González Elipse y don Juan Fernández-Caballero.

⁹ A lo largo de tres cursos había estudiado en lengua castellana y aprobado disección anatómica, fisiología, higiene, terapéutica, materia médica, flebotomía, sífilis, vendajes, afecciones externas y óseas, clínica y cirugía legal. A.H.N. Consejos, leg. 3875, exp. 41, pieza 1ª, fs. 12 vº- 14 recto y 2ª, f. 9.

Para no faltar a la costumbre de aquellos médicos Valero se autoensalzó durante el juicio de manera narcisista: afirmó ser profesor de medicina y médico de la armada, aludió a los muchos libros que poseía -circunstancia que le diferenciaba de cualquier cirujano- e hizo gala de “laureado de honoríficos títulos literarios”. En el recurso presentado ante la Real Chancillería de Granada, Peral rechazó por dolosas las imputaciones de Valero, cuyos títulos pidió presentara, no fuese que sólo tuviera el de cirujano latino (10). No hubiera sido el primer caso. Esta solicitud fue desatendida. De ningún modo pudo probarse su autoría en el asunto de las siguientes recetas: a la esposa de José Collado un parche de cantáridas (11); a la de Juan Sánchez de la Serrana, que presentaba una “porción de pequeños diviosos en piernas y muslos”, dieta, agua de manzanilla y reposo en cama; a Luis Sánchez de la Blanca un tópico para úlcera de encías y así otras más. Al decir del cirujano lo único evidente era la “odiosidad” que le profesaba el facultativo.

El alto tribunal anuló la causa, revocó la condena por falta de pruebas y ordenó la readmisión de Peral el 4 de septiembre de 1829, con enorme disgusto de la Junta Superior Gubernativa de Medicina que comunicó la absolución al Ministerio de Gracia y Justicia el 11 de enero de 1830. Piques y resentimientos similares, producto de una envidiosa rivalidad, restaron efectividad a la acción médica durante siglos.

Volviendo a la cuestión de los salarios atrasados, el ayuntamiento anunciaba el 30 de enero de 1829 la decisión de amortizar la plaza de don José Valero, quién inmediatamente solicitó amparo judicial al alcalde mayor. Tras una dilación de meses, el 5 de septiembre y más tarde el 13 de enero de 1830 era conminado a dejar la plaza. Su nuevo defensor, Tomás Antonio Portocarrero, denunció el despido de este funcionario público -una novedad

terminológica- en los siguientes términos:

“Los servicios q^e prestan funcionarios públicos de esta clase, aun cuando por los objetos sobre q^e versan sean de suyo distinguidos no por eso dejan de pertenecer a aquellos q^e la ley quiere sean satisfechos de contado por q^e sus prestadores no pueden adquirir en otro modo la subsistencia si han de atender a desempeñar con exactitud su encargo, ...siendo un funcionario suyo a quien despedía no podía hacerlo sin remunerarle antes los trabajos” (12).

Indudablemente el médico tenía derecho a percibir el estipendio con puntualidad y en caso de rescisión del convenio, a no marcharse sin que antes le fueran liquidadas las cantidades devengadas. En su criterio sólo un alcalde mayor designado por Real Provisión podría forzar al ayuntamiento a respetar lo firmado. Sus deseos se vieron satisfechos el 3 de junio, al ordenarse que los concejales les abonaran los sueldos pendientes “hta el día en que voluntariam^{te} resulte haberse ellos separado de su ejercicio”.

Al ejecutar la providencia del Consejo el alcalde mayor de Membrilla resultó desairado por el Intendente Provincial, con la acusación de que iba contra la Real Orden de 24 de julio de 1830 favorable a las haciendas municipales. Finalmente se archivaron los autos, reservándose uno y otro facultativo el derecho de proceder contra algunos capitulares insolventes “cuando bengan a mejor fortuna” (13). Evidentemente estaban entrando en contradicción algunas instituciones de un régimen que tocaba a su fin.

JUAN DIAZ-PINTADO
Doctor en Historia.

Catedrático de Enseñanza Secundaria

¹⁰ Pragmáticos de rango superior que adquirían la formación en latín -“instrumento universal de cultura”- y trataban enfermedades mixtas.

¹¹ Emplasto preparado con estos insectos coleópteros de color verde brillante que se colocaba para levantar ampollas.

¹² Ver nota², fs. 190-191 rectos.

¹³ Ibidem, fs. 109-110, 113-115, 117-118, 126-128, 143-150 recto, 156-157 recto, 189-191 recto y 198-200 recto.

Ante la reinauguración del coliseo manzanareño "Gran Teatro"

"El maestro Maroto y el florecimiento del Arte Musical"

Rememoramos hoy aquí en estas páginas a un excepcional personaje: el Maestro D. Julián SANCHEZ-MAROTO, que dio vida y aliento al sentir musical y a la instrucción en el "Bello Arte" en un entorno -la noble y austera tierra manchega immortalizada por CERVANTES y dentro de ella la Ciudad natal del Maestro de Manzanares, tan bien caracterizada y descrita musicalmente por Federico ROMERO y el Maestro Jacinto GUERRERO, autores de la popular zarzuela "La Rosa del Azafrán"- que no ha prodigado a salvedad tantos músicos como la región levantina desde donde escribo esta crónica y evocación.



El maestro compositor D. Julián Sánchez-Maroto Carrasco (1881-1962)

Es la tierra castellana, pintoresca, costumbrista y en suma castiza, como lo es la España folklórica de la "pandereta y las castañuelas" que se ha venido a retratar dentro de un movimiento estético que da origen en música al nacimiento de una Escuela nacionalista, y que paralelamente a esa corriente musical que se inspira en la esencia de los más puros cantos y melodías populares -representada por compositores tan eminentes como ALBENIZ y GRANADOS, quienes trataron de universalizar nuestra Música- y de un sinfonismo -fundado por FALLA y ESPLA, máximos exponentes de las escuelas andaluza y levantina, al lado de TURINA y DEL CAMPO-, prevalece nuestra zarzuela, música española por excelencia de inconfundible raigambre, en sus dos variantes: la zarzuela menor, más conocida por el "género chico" -siendo sus más notables creadores BARBIERI, CHUECA, CHAPI-, y la zarzuela grande -que impulsan Maestros como VIVES, ALONSO o GUERRERO-. Más en todo este contexto y desarrollo de la música nacionalista y del género lírico a través de sus distintos subgéneros escénicos del sainete, revista, comedia, vodevil, opereta y la zarzuela, refulge asimismo la música bandística para la formación de bandas que interpretan airosos y gallardos pasodobles y marchas, conjuntamente a la puesta en escena de zar-

zuelas por grupos líricos de actores y cantantes, encontrando espléndidos escenarios que se instauran a primeros de siglo para la ejecución de ese llamado "teatro por horas", de "varietés" y del repertorio revisteril, y apoyados por el más efusivo aplauso y aclamación popular.

El Maestro MAROTO fue ese pilar básico para acometer la interpretación y difusión de la Música en Manzanares, donde nació el 29 de junio de 1881 y fallecería el 6 de julio de 1962. Una etapa fructífera de verdadero esplendor llevada a cabo por el que

fuera el patriarca y maestro de maestros y músicos en esta población a la que concedió esa justa proyección artística y renombre junto a quien le unía una estrecha relación, el Maestro GUERRERO, del que se conmemora este año el Centenario de su nacimiento y que plasmó un hermoso canto de esa entrañable tierra de la que llevamos raíces en la típica zarzuela "La Rosa del Azafrán", cuyo estreno manzanareño supondría un hito en la carrera musical de D. Julián SANCHEZ-MAROTO.

La fecunda y encomiable labor artístico-musical del consagrado Maestro MAROTO -ese músico de humilde origen que comenzaría a los 11 años tocando el trombón en la Banda del pueblo que lo vio nacer y se formó en el Real Conservatorio de Madrid-, "Marotillo", como era popularmente llamado, y uno de esos "jornaleros de corchea" como los titulaba el Maestro VILLA, Director de la Banda Municipal de Madrid y gran amigo de nuestro músico, a los directores de bandas de pueblo por su esfuerzo y abnegación, queda revelada tanto en su consagración de compositor y miembro de la Sociedad de Autores, como de director de banda. En su faceta de compositor, cuenta en su haber con diversas obras del género profano: los pasodobles "Brisas de Andalucía", "Cielo andaluz", "La Libe-

ración”, “El Primer Alcalde”, “Desfilando”, “Viva su Majestad el Rey Alfonso XIII”, a quien dedicará el Maestro y entregara en propia mano la partitura autógrafa con motivo de los conciertos de la Banda Municipal de Manzanares en casa de D. Manuel González de Jonte, Profesor de los Príncipes, y el celebrado “Gratitud”, que fue estrenado bajo la propia batuta del Maestro MAROTO al frente de la Banda Sinfónica Municipal de Madrid el 9 de julio de 1.944 en el auditorio del Retiro, como asimismo lo hiciera con la Banda Municipal de Alicante el 10 de abril de 1.948, para ser más tarde interpretado por esta misma Banda dirigida por el Maestro Moisés DAVIA el 9 de agosto de 1.970 en la Explanada alicantina; y del género religioso: las plegarias “A Nuestro Padre Jesús del Perdón” y “A la Virgen del Pilar”, que ofreció a su hijo el notable barítono D. Jesús SANCHEZ-MAROTO, además de tener realizadas unas 250 transcripciones para banda y orquesta y arreglos para piano e instrumentación de zarzuelas. En su faceta de director, sobresale con una brillante ejecutoria al ganar por oposición la Plaza de Dirección de la Banda Municipal de Manzanares en el año 1.903, y de la cual está al frente durante 53 largos años de plena dedicación y auténtica maestría, nombrándosele por el Excmo. Ayuntamiento, Director Honorario. Y es con esta Banda (1), con la que obtiene distinguidos primeros Premios en el Concurso Regional de Albacete de 1.919 y en el Certamen Provincial de Ciudad Real de 1.933 (2), presidido por el Maestro VEGA, Director de la Nueva Banda Republicana que fuera también del Real Cuerpo de Alabarderos.



La Banda Municipal de Manzanares y su director el maestro Maroto ante la fachada del “Gran Teatro”

Por consiguiente asimismo, su notoria formación de todo un músico hace que contribuya a la creación de aquel renombrado Grupo Artístico local de Aficionados a la Zarzuela que en el flamante “Gran Teatro” -cuya construcción databa de 1.910- puso en escena “La Rosa del Azafrán”, dentro de los espectáculos benéficos destinados al Comedor de Caridad del 19 y 20 de enero de 1.933 y 17 de febrero de ese mismo año, (3). Este último, significó un memorable Concierto de gala como homenaje a los autores de la zarzuela Jacinto GUERRERO, Federico ROMERO y Guillermo FERNANDEZ-SHAW, que hicieron honor con su misma asistencia y presidencia de esta extraordinaria e histórica representación. El cuadro de actores y actrices aficionados corría a cargo de la dirección escénica de D. Francisco NARANJO y D. Alfonso VEGA, y les acompañaba en la parte musical los Coros y la Banda Municipal bajo la preciosa batuta de D. Julián SANCHEZ-MAROTO, quién la cedió al Compositor de la obra Maestro GUERRERO para dirigir el Coro de las Espigadoras. Tan fidedigna fue esta interpretación por las voces e instrumentistas que no se sustrajo el reconocido Maestro en pronunciar la elogiosa frase “Ahora he visto aquí mi obra”.



Escenario del primitivo “Gran Teatro” por el que desfilaron tantos artistas y músicos bajo la dirección del maestro Maroto, y donde se produjo el estreno de “La Rosa del Azafrán”.

Todo un acontecimiento lírico sin precedentes el que significó el estreno en nuestro “Gran Teatro” manzanareño de “La Rosa del Azafrán”. Zarzuela de la mayor acogida y clamor popular tan conocida por sus seguidillas y canciones manche-

¹ En la que figuraban músicos como los hermanos Fernández-Pacheco.

² Por tal galardón el Maestro MAROTO merece el reconocimiento del Excmo. Ayuntamiento Constitucional de Manzanares presidido por su Alcalde D. Eugenio Cobos, y en Sesión celebrada el 19 de agosto de 1.933.

³ Recordemos que la popular zarzuela -estrenada en Madrid en el “Teatro Calderón” el 14 de mar. de 1.930- había sido también representada en nuestro principal Coliseo el 15 de oct. de 1931 y 24 de jul. de 1932. Período en que el Compositor Oscar ESPLA, entonces Presidente de la Junta Nacional de Música y Teatros Líricos de la República, promulgaría el manifiesto “En Defensa de un Plan de Cultura Nacional” y en apoyo del Arte Lírico.

gas, no sólo en ese célebre <<Coro de Espigadoras>>, del acto 2º con la voz solista de la tiple cómica Catalina, sino a través de ese hondo y explosivo canto de alabanza del acto 1º que es la <<Canción del Sembrador>> protagonizado por Juan Pedro en su voz de barítono acompañado también por el coro, que se ve coronada en esa entrañable y tan nuestra <<Jota Castellana>> del cuadro 6º, acto 2º, que nos canta en su papel principal de soprano Sagrario “El Ama”, y que dice aquella coplilla de “Manzanares, Manzanares/ ya no es tierra de manzanos;/ pero en mujeres bonitas/ no hay quien le gane la mano ...”. Habiendo de destacar a restantes personajes principales del reparto: La Custodia, La Dominica, Lorenza, Don Generoso, el tenor cómico Moniquito, fielmente encarnados por los miembros de ese Grupo Artístico de Aficionados.

Las reposiciones de la obra se sucederían en este incomparable escenario del “Gran Teatro”, como fue la representación a los diez años de su estreno oficial con asistencia de los autores e igualmente bajo la dirección del Maestro MAROTO, durante las Fiestas Patronales en Honor de Ntro. Padre Jesús del Perdón, los días 8 y 9 de Septiembre de 1.943. Actuaba esta vez la Orquesta Doble Sexteto Manchego, creada por nuestro Maestro Director de la Banda Municipal, con el acompañamiento del pianista D. Alfonso CARRION VEGA, y el Cuadro Artístico local que estaba dirigido por D. Francisco NARANJO y D. José LUCENA. En el reparto y por orden de aparición figuraban actores y cantantes tan afamados como Eugenia NIETO, Teresita RONCERO, Mercedes GIJON, Angelita BARBERAN, Anita LORENTE, Jesús SANCHEZ-MAROTO, José SANCHEZ-MIGALLON, Luis GONZALEZ “Luisillo”, Antonio ELIPE, Manuel LORENTE, etc, etc. Sobresalió con notorio triunfo Jesús SANCHEZ-MAROTO, que con la buena impostación de su voz de barítono y tan bien educada interpretó la <<Canción del Sembrador>> y formó impecablemente el conocido Dúo del cuadro 1º con Eugenia NIETO; “Luisillo”, de otro lado, con su gracia y donaire característicos e inolvidables de tenor cómico personificó al Moniquito.

Otras representaciones de zarzuelas del clásico repertorio dignas de recordar, por estos mismos intérpretes bajo la batuta del Maestro MAROTO y con la dirección de los coros y acompañamiento al piano del Maestro D. Jesús CAÑADAS, fueron “La Parranda” del Maestro ALONSO en el año 1.941,

y, dos años más tarde, “La del manojo de rosas” del Maestro SOROZABAL.



Programa de mano del Concierto-homenaje al maestro Maroto, al cumplir 43 años al frente de la banda municipal de Manzanares, que tuvo lugar en el "Gran Teatro" el 26 de marzo de 1947.

No pudiendo extendernos más en la dilatada trayectoria del Maestro D. Julián SANCHEZ-MAROTO, como vivo creador y transmisor de la Música en Manzanares y alma capital e inseparable de las formaciones musicales de la localidad, tan sólo hemos de dar cita en nuestra crónica musical en torno al Maestro y al “Gran Teatro” -por cuyo escenario pasaron igualmente intérpretes de primera fila como el mítico barítono Marcos REDONDO que cantaría zarzuelas tan exitosas como “El Huésped del Sevillano”, “La Parranda” o nuestra “Rosa del Azafrán”- de dos significativos Homenajes tributados al laureado Maestro MAROTO. El primero, organizado por la Banda Municipal y patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento, tuvo lugar en este emblemático “Gran Teatro” el 26 de marzo de 1.947, en reconocimiento unánime a la meritoria labor desarrollada durante 43 años por el eminente Maestro y Director de la Banda, al que se le hizo entrega de un pergamino conmemorativo por la Corporación Municipal en nombre del Pueblo de Manzanares, y le dedicó una elogiosa alocución D. Pedro ECHEVARRIA BRAVO, Presidente del Colegio de Directores de Bandas de Música Civiles y conocido en la posterioridad como compilador de nuestro Cancionero Popular Manchego. El programa de este solemne acto al que asistió el Maestro ALONSO, devoto amigo y admirador del Maestro MAROTO, e interpretaría algunas de sus más aclamadas composiciones, culminaba con un concierto de la Banda Municipal dirigida por su titular que comprendía las fantasías de “La del manojo de rosas”, “La Parranda”, la pantomima de “Las Golondrinas”, y el pasodoble “Graná e mi arma” que dirigió su propio compositor Maestro ALONSO, po-

niendo el broche final el tan ovacionado "Gratitud" del Maestro MAROTO interpretado por él mismo. La segunda parte de esta velada artística en homenaje acogía la actuación del hijo del Maestro, el barítono D. Jesús SANCHEZ-MAROTO, que acompañado al piano del Maestro ALONSO brindó con magistral interpretación de sus obras "La Linda tapada", el número de <<La Canción del gitano>>, de "La Parranda", el inmortal <<Canto a Murcia>> y coplas del <<Quisiera>>, además de las romanzas de "La del soto del parral" de los Maestros SOUTULLO y VERT. Así como también intervendría el genial "Luisillo" y los Coros del Grupo Artístico en el pasacalle de <<Las Escaleras>> de "La Rosa del Azafrán".



El maestro Maroto junto a los músicos e intérpretes que intervinieron en este Concierto-homenaje al eminente compositor y director de la Banda Municipal: el maestro Alonso, el barítono Jesús Sánchez-Maroto y el tenor cómico y popular actor "LUISILLO". Detrás del grupo, reconocemos al corresponsal de prensa "JOLOPCA".

(ILUSTRACIONES CEDIDAS POR GENTILEZA DE D. JESUS SANCHEZ-MAROTO)

El segundo Homenaje a que nos referimos, que fue póstumo, acaecería en el año 1.967 al cumplirse el V Aniversario del fallecimiento del Maes-

tro MAROTO, cuando el día 9 de julio el Ayuntamiento de su ciudad natal descubrió la lápida que rotula con su mismo nombre la Glorieta situada en la barriada "18 de Julio". Emotiva ofrenda de recuerdo al Maestro secundada con la celebración de un concierto en el "Gran Teatro" en el que abría el prelude la Banda Municipal a las órdenes de su entonces Director D. José FERNANDEZ HIDALGO, que hizo sonar una vez más "Gratitud", y actuando a continuación la tradicional Rondalla de Pulso y Púa del Maestro D. Jerónimo LOZANO. Como colofón el inigualable artista "Luisillo" cantó unos duettos cómicos de "La Rosa del Azafrán" y de "La del soto del parral".

Llegado ya el término de esta obligada evocación y semblanza que he querido dedicar en testimonio de esa siempre merecida gratitud -tan elocuente como su mismo pasodoble- al querido y admirado Maestro MAROTO, que llena una brillante página de la historia de la Música nacida en el seno del Pueblo de Manzanares y que habría que plasmar en un expresivo libro recordatorio, no me queda sino elevar una honrosa desiderata a autoridades locales y municipales, directivos de las agrupaciones musicales y culturales (4), de que a tenor de la reinauguración del reconstruido "Gran Teatro", en el que se vuelve a reprisar "La Rosa del azafrán" - uno de nuestros mejores sesgos de identidad artística-, le sea ofrendada al Maestro en el mismo Coliseo una inscripción que rememore el estreno dado por él de esta monumental zarzuela manchega, y perpetúe aún más su memoria y su nombre ostentado hoy día por la Banda, el Conservatorio y el Quinteto de Viento, cuya dirección, reorganización y creación se deben a su digno sucesor el Maestro y Director D. José SANCHEZ-MAROTO TORTOSA.

EMILIANO GARCIA ALCAZAR
Crítico y recopilador musical
Alicante, 10 de Junio de 1995

FUENTES DOCUMENTALES CONSULTADAS:

- Archivo de D. Jesús Sánchez-Maroto.
- Programa Feria y Fiestas. Ayuntamiento de Manzanares, 1959.
- Artículos aparecidos en diario *Lanza* y revista *Siembra*.
- BERMUDEZ, Antonio: *República y Guerra Civil, (Manzanares, 1931-1939)* Ciudad Real, B.A.M. 1991.
- Libreto y partitura de la zarzuela "La Rosa del Azafrán". Madrid, 1930.
- Colección de programas de mano de conciertos.

⁴ Orquesta "Julián Sánchez Maroto". Coral Polifónica "Mater Assumpta", Orquesta de Pulso y Púa "Sotomayor". Agrupación Musical "Manuel de Falla", Grupo de Teatro "Lazarillo".

FERIA Y FIESTAS TRADICIONALES

PROGRAMA OFICIAL DE FESTEJOS ORGANIZADO POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MANZANARES CON MOTIVO DE LA XXXV FERIA REGIONAL DEL CAMPO Y DE MUESTRAS "CASTILLA LA MANCHA" QUE SE CELEBRARA EN MANZANARES DEL 14 AL 20 DE JULIO DE 1995.

SABADO 15

- 7'00 h.- Alegres Dianas a cargo de la Banda de Música "Julián Sánchez Maroto".
- 10'00 h.- Frontón Municipal (Polideportivo). Torneo de Pelota Ferias y Fiestas. Eliminatorias. Inscripción libre.
- 10'00 h.- Pistas del Polideportivo Municipal. XII Torneo de Campeones Castellano-Manchego de tenis. Fase Final. Octavos y cuartos.
- 11'00 h.- Pistas del Polideportivo Municipal. Torneo de Fútbol-Sala (Primera semifinal).
- 12'00 h.- Pistas del Polideportivo Municipal. Torneo de Fútbol-Sala (Segunda semifinal).
- 12'00 h.- Plaza de la Constitución. Concierto Popular a cargo de la Banda de Música "Julián Sánchez Maroto".
- 17'00 h.- Pistas de Tenis Polideportivo Municipal. XII Torneo de Campeones Castellano-Manchegos. Cuartos de final.
- 19'00 h.- Monumental Corrida de Toros. Se lidiarán seis reses, de la Ganadería de "EL TORIL" de Toledo para las figuras del toreo: CESAR RINCON, ENRIQUE PONCE Y MANUEL DIAZ "EL CORDOBES".
- 24'00 h.- Caseta Municipal La Pérgola. Concierto a cargo del grupo MEDINA AZAHARA. Patrocina Excmo. Ayuntamiento.

DOMINGO 16

- 7'00 h.- Pantano de La Cabezuela (Valdepeñas). Competición de Pesca Deportiva. Modalidad libre (a veleta o fondo). Organiza Sociedad Deportiva Martín Pescador.
- 7'00 h.- Alegres Dianas a cargo de la Banda de Música "Julián Sánchez Maroto".
- 8'00 h.- I Concentración Ciudad de Manzanares de motos antiguas. Con el siguiente recorrido: Manzanares - Villanueva de los Infantes - Alhambra - La Solana - Manzanares, con llegada a la Plaza del Gran Teatro sobre las 13'30 horas. Recorrido por la ciudad: Entrada C/ Independencia - Plaza San Blás - Virgen del Carmen - Plaza de la Constitución - C/ Cárcel - Cristobal Colón - San Antón - Ntro. Padre Jesús del Perdón - Virgen de la Paz.
- 10'00 h.- Frontón Municipal. Finales del Torneo de Pelota.
- 10'00 h.- Pistas de Tenis del Polideportivo Municipal. Torneo de Campeones Castellano-Manchegos. Cuartos de final.
- 10'00 h.- TENIS DE MESA. Gimnasio Centro Social Polivalente. Trofeo 3ª Edad Curso Social Polivalente de Manzanares.
- 10'00 h.- Pista Ciclista Municipal. Prueba ciclista de carácter Regional para Escuelas Deportivas.
- 10'30 h.- Atletismo. XII Carrera Popular Regional Ciudad de Manzanares - Gran Premio Viajes Arenas. Circuito urbano: Plaza de la Constitución, Empedrada, Morago, Toledo, Virgen de la Paz, Jesús del Perdón, Plaza de la Constitución. Atleta homenajeado D. Antonio Amorós, subcampeón mundial de cross 1.961. Organiza Patronato Municipal de Deportes. Colabora Club Atletismo Manzanares.

FERIA Y FIESTAS TRADICIONALES

11'00 h.- Pista Ciclista Municipal. Prueba de carácter Regional para cadetes.

Campo de Tiro "Mi lugar manchego".
Tirada al Plato de carácter Regional.

11'30 h.- Pasacalles a cargo de la Peña Caballista "Ntro. Padre Jesús del Perdón" de Manzanares. Itinerario: Avda. Andalucía, Cristobal Colón, San Antón, Jesús del Perdón, Virgen de la Paz, Toledo, Morago, Monjas, Ctra. La Solana, Toledo, Reyes Católicos, Mayorazgo, Avda. Andalucía, junto a Plaza de Toros.

12'00 h.- Gimnasio Centro Social Polivalente. Trofeo Provincial de Tenis de Mesa por equipos 1.995.

Viajes Arenas/Manzanares - Puertollano T.M

Alcón Garate Ciudad Real - Banco Central Hispano Tomelloso

16'00 h.- Gimnasio Centro Social Polivalente. Torneo Tenis de Mesa:

Puertollano T. M. - Escuela Municipal Tomelloso

Amaji Argamasilla de Alba - Banco Central Hispano Tomelloso

18'00 h.- Gimnasio Centro Social Polivalente. Torneo Tenis de Mesa:

Viajes Arenas/Manzanares - Escuela Municipal Tomelloso

Amaji Argamasilla de Alba - Alcón Garate Ciudad Real

20'30 h.- Espectáculo Cómico Taurino Musical "EL TORONTO Y SUS ENANITOS TOREROS".

20'00 h.- Gimnasio Centro Social Polivalente. Final Torneo Tenis de Mesa.

24'00 h.- Caseta Municipal La Pérgola. Concierto a cargo de Juan Pardo. Patrocina Excmo. Ayuntamiento.

LUNES 17

10'00 h.- Pistas de Tenis Polideportivo Municipal. XII Torneo Campeones Castellano-Manchegos de Tenis. Semifinales.

18'30 h.- Circuito urbano del Parque del Polígono. Prueba ciclista de carácter Nacional para juveniles y aficionados de 2ª. Gran Premio La Caixa.

18'30 h.- Pistas Polideportivo Municipal. Torneo de Fútbol-Sala. Partido por el tercero y cuarto puesto.

19'30 h.- Pistas Polideportivo Municipal. Torneo de Fútbol-Sala. Partido Final.

24'00 h.- Caseta Municipal La Pérgola. Actuación de Eva Santamaría y Espectáculo de Variedades de Paco Villar. Patrocina Excmo. Ayuntamiento. Precios populares.

FERIA Y FIESTAS TRADICIONALES

MARTES 18

11'00 h.- Pistas de Tenis Polideportivo Municipal. XII Torneo de Campeones Castellano-Manchegos de Tenis. Finales.

22'00 h.- Plaza de Toros. Exhibición ecuestre. Organizada por la Asociación Amigos del Caballo. Participarán D. Domingo Romero Casas, D. Carlos Aparicio, D. Manuel Antonio Coreita, D. Antonio Ferreira y D. Juan Rodríguez. Patrocina Excmo. Ayuntamiento. Entrada gratuita.

MIÉRCOLES 19

de 11'00 a 14'00 h.- Parque del Polígono. Instalación del Parque Infantil compuesto por: un búfalo, una atracción inchable, una casita de pelotas, un circuito de motos, un tren de vías y una cama de obstáculos.

Un tren neumático realizará diversos recorridos por la población desde el Parque del Polígono. Viajes gratuitos para niños-as en edad infantil.

de 17'30 a 19'30 h.- Parque del Polígono. Funcionamiento del Parque Infantil y tren neumático.

21'00 h.- Caseta Municipal La Pérgola. Actuación de Teresa Rabal y su espectáculo infantil. Entrada gratuita para niños. Adultos 300 pts. Patrocina Excmo. Ayuntamiento.

23'00 h.- Kiosco del Parterre. Concierto a cargo de la Banda de Música "Julián Sánchez Maroto".

FERIA Y FIESTAS TRADICIONALES

JUEVES 20

NOTAS

18'00 h.- Campo de Fútbol Municipal José Camacho. Torneo de Fútbol 7. Concentración Provincial de Escuelas Deportivas. Participantes: La Solana, Membrilla, Tomelloso, Campo de Criptana, Daimiel, Alcázar de San Juan, Bolaños y Manzanares.

23'30 h.- Recinto Feria del Campo. Quema de una Gran Colección de Fuegos Artificiales a cargo de Pirotecnia Manchega de Madridejos.

La Delegación de Festejos se reserva el derecho de suprimir o modificar aquellas actuaciones que por circunstancias ajenas a su deseo no pudieren celebrarse.

A efectos laborales se considerará Feriado el lunes 17 de julio.

Todos los espectáculos deportivos serán gratuitos.

Las entradas para los conciertos de La Pérgola se pondrán a la venta durante los días 10 al 14 de Julio de 20 a 22 h. de la tarde en las oficinas de la OMIC al precio de 1.000 pts. El día del concierto al precio de 1.500 pts. en la Caseta Municipal.

ANTONIO CABA SANCHEZ DE LA BLANCA
El Concejal Delegado de Festejos

MIGUEL ANGEL POZAS SANCHEZ GIL
VºBº El Alcalde-Presidente

El instituto elemental de Manzanares (1931-1939)

La enseñanza media en Ciudad Real se inició con la creación del Instituto General Técnico de Ciudad Real en 1843, gracias a la actitud generosa del paisano y Regente del reino D. Baldomero Espartero.

Desde esta fecha y hasta la proclamación de la II República en 1931, la enseñanza media provincial estuvo centralizada exclusivamente en la capital; paralelamente, y con el inicio del siglo XX, fueron apareciendo colegios privados, academias y otros centros de enseñanza media, que siendo privados y dependientes del Instituto de Ciudad Real, ampliaron la oferta educativa secundaria en la provincia. La mayoría de ellos instalados en los principales núcleos urbanos de Ciudad Real ayudaron a mejorar el nivel educativo provincial, cuyos porcentajes de analfabetismo seguían siendo elevadísimos a comienzo de la década de los 30, alcanzando cifras superiores al 70% de la población (1).

Entre los centros privados de enseñanza media de estos años cabe destacar la "Institución Moderna de Valdepeñas", la "Academia Politécnica de Daimiel", el colegio "Nuestra Señora de Gracia" de Puertollano, el colegio "San Antonio" de Puertollano, el colegio "Santo Domingo de Gúzman" de Alcázar de San Juan, el colegio "Santo Tomás de Aquino" de Tomelloso, el colegio "Santo Tomás" de Manzanares, la academia "Athenas" de la misma localidad, etc.

En líneas generales, a mediados del siglo XIX, estaba ya configurada la red básica de institutos de España, la mayoría de los cuales estaban instalados en las capitales de provincia y existían algunos, los menos, en algunas ciudades importantes de algunas provincias. Durante la Restauración los últimos recibieron un impulso considerable, y así se crearon institutos en Cabra, Figueras, Lorca, Osuna, Tortosa, Tapia de Casariego, etc; paralelamente se crearon un gran número de los denominados institutos libres en la España rural, tales como los de

Don Benito, Granollers, Montilla, Requena, Ronda, Reus, Baeza, etc. Algunos de estos, con el tiempo, se transformaron en institutos oficiales.

El número de institutos se mantuvo estable hasta la dictadura de Primo de Rivera, quién realizó un importante esfuerzo, con la colaboración definitiva de las corporaciones locales, por ampliar la red de centros oficiales. Durante este período el número de institutos aumentó rápidamente en muy pocos años, apareciendo los primeros centros oficiales en núcleos rurales y localidades de segundo orden dentro de cada provincia, así se crearon los de Madridejos, Talavera de la Reina, Ibiza, Aranda de Duero, etc (2).

Curiosamente en esta dinámica de ampliación de la red nacional de institutos, la provincia de Ciudad Real quedó aislada, ya que no recibió ningún nuevo centro de enseñanza media, mientras provincias vecinas como Toledo o Albacete recibían nuevos institutos. Fue necesario esperar que el nuevo régimen republicano se proclamase en España, para que la provincia de Ciudad Real ampliara el número de centros oficiales de enseñanza media.

Entre 1933 y 1934 varios centros de enseñanza media subvencionados por el Estado fueron transformados en institutos elementales; nacieron así el Instituto Elemental de Alcázar de San Juan, Puertollano, Valdepeñas, Manzanares y Tomelloso (los tres primeros inaugurados en octubre de 1933 y los dos últimos en octubre de 1934) (3).

Paralelamente en todas estas localidades fueron movilizándose alumnos, padres, profesores, asociaciones e instituciones interesadas en la puesta en marcha de estos nuevos centros educativos; esto mismo ocurrió en Manzanares, caso del que nos vamos a ocupar.

En enero de 1933, se celebró en el Gran Teatro de Manzanares una asamblea en la que participaron todos los sectores interesados en la puesta en

¹ BARREDA FONTES, J.M. : *Caciques y electores*, Ciudad Real, I.E.M., 1986.

² Para este aspecto es fundamental el libro de DIAZ DE LA GUARDIA, E.: *Evolución y desarrollo de la enseñanza media en España de 1875 a 1930. Un conflicto político-pedagógico*, Madrid, CIDE. 1988.

³ Archivo del Instituto "Juan de Avila" de Ciudad Real (AIJA). Libro registro de salida de documentos del Instituto de Ciudad Real, 1914-1939.

marcha del Instituto Elemental de la ciudad. Con anterioridad existía un centro subvencionado que se dedica a impartir los cursos de enseñanza media en su primer tramo; la inestabilidad política de los gobiernos Lerroux amenazó la vida de muchos de estos centros, por lo que las autoridades manzanareñas fueron a Madrid a solicitar que dicho centro no desapareciera sino que se creara un Instituto Elemental en su lugar. El 7 de agosto de 1933, algunos colegios subvencionados fueron transformados en institutos elementales, Manzanares, recibió uno de ellos.

En octubre de 1934, al igual que el Instituto de Tomelloso, inició su andadura el Instituto Elemental de Manzanares, como se desprende de lo que afirma D. Antonio Bermúdez y de la documentación conservada en el Instituto "Juan de Avila" de Ciudad Real.

La plantilla del centro la conformaban siete profesores: D^a Elisa García Aráez, directora y profesora de Geografía e Historia, D. Carlos Méndez, profesor de Ciencias Naturales, D. José de las Parras, profesor de Francés, D. Vicente Latorre, profesor de Lengua y Literatura y, posiblemente, D. Domingo Jimeno, profesor de Dibujo, D. Luis Bravo Gala, profesor de Matemáticas, y D. Alfonso Fernández-Pacheco como profesor de Educación Física.

El número de alumnos del centro durante el curso 1934-35 fue de 95 alumnos, la mayoría de los cuales procedían, según Bermúdez, de los pueblos cercanos a Manzanares.

El bachillerato se dividía en dos ciclos, el inicial que se componía de tres cursos y el segundo que lo conformaban cuatro cursos más; los institutos elementales como el de Manzanares impartían el ciclo inicial, es decir, los tres primeros cursos del bachillerato. Al final de ambos bloques los alumnos debían realizar los denominados exámenes de conjunto, con la finalidad de asegurar el seguimiento suficiente del rendimiento escolar.

Los tres primeros años, según el plan Villalobos, servían de enlace entre la enseñanza primaria y la enseñanza superior; los alumnos ingresaban en los institutos a los diez años (4).

Los institutos elementales, al igual que les había ocurrido a los centros de enseñanza media subvencionados, dependían académicamente del Instituto de Ciudad Real, que era quién examinaba a los alumnos, certificaba, tramitaba su documentación, etc.

Curiosamente, en este primer año de funcionamiento del Instituto, en la convocatoria de septiembre, los tribunales examinadores que se desplazaban de Ciudad Real a Manzanares se retrasaron considerablemente, y en los primeros días de octubre no se habían realizado todavía los exámenes, por lo que los alumnos, padres y profesores protestaron al director del Instituto de Ciudad Real y éste transmitió la queja al Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública. Las razones de este retraso en conformar los tribunales examinadores hay que buscarlas en que los profesores de Ciencias del Instituto de Ciudad Real estaban ausentes de la capital, ya que D. Rodrigo Méndez, estaba fuera de la ciudad por fallecimiento de su madre y D. José Balcazar estaba en Salamanca, con permiso oficial, para asistir al homenaje que en dicha ciudad se le tributaba a D. Miguel de Unamuno (5).

En el Instituto de Manzanares el profesorado se inquietó y examinó a los alumnos de Ingreso sin estar presente la Comisión Examinadora de Ciudad Real, el día 25 de septiembre, por lo que el Presidente de la Comisión Examinadora comunicaba el 20 de octubre al director del Instituto de Manzanares el siguiente telegrama: "(...) *sobre ilegalidad de los exámenes de Ingreso verificados en aquel Centro en 25 de septiembre ultimo*". Fueron examinados en aquella ocasión 41 alumnos de Ingreso.

El Instituto Elemental de Manzanares durante estos primeros años republicanos soportó la competencia del colegio privado de enseñanza media "Santo Tomás", abierto en 1930, una vez que cumplió todos los requisitos legales que marcaba la legislación de la época. El cuadro de profesores del mencionado centro era el siguiente: D. Julio Risueño Risueño, licenciado en Ciencias, D. Luis Fradejas Sánchez, licenciado en Filosofía y Letras, D. Julio Villacañas López, licenciado en Derecho, D. Fidel Guzmán Arroyo, licenciado en Medicina y Ciru-

⁴ MOLERO PINTADO, A. : "Estudiar Preliminar" en *Historia de la Educación IV. La Educación durante la II República y la Guerra Civil*, Madrid, 1991, pág.72.

⁵ A.I.J.A. Libro registro de salida de documentos del Instituto de Ciudad Real. 1914-1939.

gía, D. Gabriel Arroyo Mascaraque, licenciado en Teología, D. Estanislao Fernández Ocaña, licenciado en Filosofía y Letras; el director era D. Juan Antonio Sánchez. Según Bermúdez el mencionado colegio lo adquirió el policía D. Belarmino Barbero quien cambió la denominación del centro en 1933, pasando a llamarse "Academia Athenas". Durante este curso académico llegó a contar con 60 alumnos y en 1934 fue traspasado, nuevamente, a D. Alejandro García y a D. Estanislao Fernández-Ocaña, hasta que en mayo de 1936 fue trasladado, y no como afirma Bermúdez, cerrado por problemas de persecución política, a Calzada de Calatrava, donde pasó a llamarse academia "Lope de Vega" (6).

Durante estos años el Instituto de Manzanares hubo de enfrentarse a varios problemas más, en primer lugar a la oposición existente en la localidad al mismo, ya que las clases más acomodadas veían el nuevo centro docente como el lugar de estudio de las clases más pobres; este hecho, curiosamente, se repite en otras localidades de la provincia que en esas fechas adquieren también otros centros de estudios medios, y es que para las clases conservadoras la obra educativa republicana era sinónimo de igualitarismo socializante y por ello debía ser rechazada. Otro de los problemas que tuvo que afrontar el Instituto de Manzanares fue el intento de cerrar por la Dirección General de Enseñanzas Medias, dado que el local donde estaba instalado el centro no reunía las condiciones óptimas para las necesidades educativas.

Para mantener abierto el Instituto fue necesario que el alcalde, D. Antonio Rodríguez, se comprometiera ante el Ministerio a la construcción de un nuevo edificio; las dificultades económicas de la hacienda municipal y los constantes cambios en los equipos políticos del Ayuntamiento no hicieron posible este compromiso. Finalmente, y como casi todo lo que de carácter educativo se consiguió en los años republicanos en la provincia, la comisión encabezada por D. Cirilo del Río y compuesta por diversas personalidades políticas de Manzanares arrancaron al Ministro el mantenimiento del Instituto, a cambio de un nuevo compromiso por el que el Ayuntamiento ofrecería un nuevo local para ubicarlo (7).

En 1934 el Ayuntamiento, con la finalidad de aumentar el número de alumnos del Instituto y con el ánimo de apoyar el aprendizaje de los alumnos más desfavorecidos, instituyó 17 becas anuales que cubrían los gastos de matrícula, los libros y el material escolar.

El 17 de febrero de 1935 se constituyó la Asociación de Amigos del Instituto Elemental, con el objeto de defender, consolidar y apoyar la labor de este nuevo centro docente. Este mismo año quedó fundada, también en el Instituto, la sección local de la F.U.E., cuyo presidente era D. Alfonso Díaz y el secretario D. Francisco Cano.

Desde el curso 1936-37 el Instituto Elemental de Manzanares pasó a otro edificio nuevo, cambió el profesorado y también su director, que ahora tomaba el nombre de comisario-director; el nuevo responsable del centro fue D. Félix Oruz.

Mientras en 1935 los institutos elementales de Alcázar y Valdepeñas pasaron a ser institutos nacionales, es decir, impartían los dos ciclos del bachillerato completos, como el de la capital, el de Manzanares, Tomelloso y Puertollano continuaron siendo elementales. La razón de esto hay que buscarla en el mayor peso político y social de estas poblaciones, frente a las mencionadas en último lugar; Valdepeñas y Alcázar lucharon desde la proclamación de la República por ampliar sus centros docentes y elevarlos de categoría desde el primer curso que se abrieron, esa fue la clave de que sus institutos pasaran en 1935 a nacionales.

El 10 de julio de 1939 se comunicaba al Rector de la Universidad Central que el 18 de julio de 1936 había en la provincia seis institutos, tres de carácter nacional (Ciudad Real, Valdepeñas y Alcázar) y tres elementales (Puertollano, Tomelloso y Manzanares). "*Los cuales afirmaba la documentación de la época- después del Glorioso Movimiento fueron clausurados menos el de la Capital*", (8). Terminaba así la primera andadura del Instituto Elemental de Manzanares, habría que esperar algunos años más para que, de nuevo, Manzanares tuviera centro de enseñanza media.

FRANCISCO ASENSIO RUBIO
Profesor de Historia Contemporánea de la UNED.

⁶ A.I.J.A. Libro registro de salida de documentos del Instituto de Ciudad Real, 1914-1939.

⁷ BERMUDEZ, A. :*República y Guerra Civil en Manzanares*, Ciudad Real, B.A.M., 1991, págs. 195 a 198 y 260 a 262.

⁸ A.I.J.A. Libro registro de salida de documentos del Instituto de Ciudad Real, 1914-1939.

El huerto de "mi Luí" o el color de la nostalgia

Recuerdo el sonido del agua, corriendo por los surcos como una procesión de cristalillos. Cierro los ojos ahora y es como entonces: escucho aquel sonido, aquel frescor cruzando una tarde de verano. Oigo también el ruido de los arcaduces, el pulso sincrónico del trinquete, los pasos perezosos del ceniciento burro que siempre dibujaba la misma circunferencia sobre la yerba. Pero sobre todo el agua, tan transparente, tan -por otra parte- metálica, surgiendo de las entrañas de aquella noria por obra y gracia del ingenio movido por un Platero huesudo, cansino y tierno. El agua llenando la alberca donde flotaban cebollas y pepinos, creando un espejismo de mar, donde el mar es tan sólo una palabra bonita sin sexo determinado, una ilusión de poeta. Y la higuera. Sí, también la higuera, como eje de sombra, cubriendo de verdor la geometría asnal, sudando su olor bajo un sol que traía sonidos de Antonio Molina y de Machín. Aquella higuera, cúpula renacentista dejando caer, de vez en cuando, sus frutos oscuros, manchando el senderillo con explosiones de un morado nocturnal; con explosiones que dejaban al aire las entrañas dulcísimas de aquellos frutos, reventados como los cohetes de lágrimas rojas reventaban en el cielo negro de la feria. También estaba la aventura de encaramarse a las últimas ramas, la aventura de descubrir el firmamento, de llegar hasta la más lejana estrella con la mano; de alcanzar, por fin, aquel higo verde, casi inaccesible: el fruto con mucho de prohibido en aquel árbol del Bien. Y el pulso que se alteraba cuando la rama se zimbrea peligrosamente. Y el olor, el olor penetrante de la higuera. Y la voz de "la Paca", riñendo, advirtiendo del peligro -¿por qué estos niños no se conforman con coger los higos caídos?- Y la presencia de mi prima, con su vestido blanco, metiendo los pies en el reguero del agua fresca. -Náyade infantil jugando con las mariposas; niña con la margarita en la mano a la espera de un Frankenstein que no sabía jugar con la ternura-. Y el hortelano -"mi Luí" decía Paca- callado, lejano, guiando el agua por las venas de la tierra con su azadón. Y los barquitos que fletábamos -pétalos blancos- y hacíamos correr por aquellas corrientes rizadas, hasta perderse en algún rincón, al lado de

una sandía. Y los zumbidos de las abejas que hacían tirabuzones al aire, pequeñas solrizas, bigudíes etéreos. Y el cielo azulísimo ¡tan lejano, tan curvo!

Hoy, al pasar frente a la huerta, se me ha derrumbado un alero en el alma: todo estaba hundido, destrozado, desaparecido. La máquina amarilla -¿por qué son todas amarillas?- lo arrolló todo, dejando sólo huellas, arañazos en el suelo, puertas desvencijadas, huecos de alacenas espectrales, restos de zócalos en las paredes, baldosas rotas, siluetas en los desconchones que recuerdan una presencia casi humana, una cacerola deses maltada ¡tan vacía ahora!, un interruptor ahorcado que no retorcerá lo oscuro, cables que alguna vez llevaron la luz a los rincones, porcelanas como rebanadas de sandías blancas, duras, inútiles ya ... Inútiles, quizás, como estos recuerdos, como la imagen de la Paca y su hermano -"mi Luí", decía ella-. Inútiles, quizás, como sus vidas, llenas de trabajo y de silencio. Y de soledad. Sola murió Paca, en un asilo, lejos de sus tomates y sus pepinos. Y solo murió Luis, en el fondo de la noria, con sus razones oscuras, calladas; con las razones que nadie entiende, ni siquiera Dios, porque son más hondas que aquella noria fría que acogió para siempre su silencio, su mirada perdida, sus huellas del sol y de aire.

¿He dicho que todo estaba destrozado?. No. Aún quedaba la higuera, sola en medio de un páramo desescombrado, llena de polvo, austera. Me pregunto cuanto durará en pie, cuantas envestidas de la máquina aguantará, dónde se quemarán sus ramas, dónde irá a parar el humo de su combustión, quién lo respirará, si le quedara carbonilla de otro tiempo en los pulmones. Me pregunto si todo será, al final, un solar enorme, desierto, con los rastros de una gran máquina amarilla que llegara de destrozarse algo: una higuera, una casa, el recuerdo de una corriente de agua por la que navegaba el pétalo blanco de cualquier flor, por ejemplo.

TEO SERNA
Manzanares 27-5-95

Cuando escribí estas líneas, la higuera seguía en pie. Hoy (30 de Mayo de 1995), ha desaparecido. Hay preguntas que tienen rápida respuesta.

Aquel Jaraiz

A mi amigo Enrique López de los Mozos.

Entre esos juegos primitivos de tardes y calles preñadas de polvo, me veo con los amigos asomándonos a un ventanuco, de donde sale un fuerte olor a mosto (dulzón y agrio a la vez). Allí, apoyados en su pegajoso marco, imploramos unos racimos de uva; que nadie nos da, ni nadie nos hace caso. Sin embargo, algo sí se me queda grabado de aquel momento. Es, cuando escucho aquel lamento o quejido último de la uva al sentir la caricia de la pierna desnuda, o al ver aquellos hombres sudorosos, encharcando sus piernas con trabosa agilidad; que comprendo el rito del vino al nacerse.

Es como un dios cargado de siglos, que al dar su vida, se renace en esa sangre o mosto que hace alegrar nuevas vidas. El nos da, el mensaje supremo del sacrificio. Así, cuando veo esos pequeños hilillos de mosto rezumar de la esperriaca en su última prensa, me duele su vida derramada; más oigo el sacrificio de los hombres que oprimen con fuerza la palanca: atrás, adelante; atrás, adelante (música apresurada y lenta, como la vida misma) y me hacen comprender, que la uva en su muerte febril, hace que su muerte se transforme en vida; en óptima alegría, que el hombre en su saber, llega a ensalzar como un trofeo.

La tarde, va desoyendo el rumor que las gentes han dejado en las calles después de un día de vendimia. Sólo se deja oír el traqueteo de algún rezagado carro. El camino con sus rodadas llenas de

barro, hace que las mulas resuellen con un sudor metálico; como la tristeza que pone el atardecer cargado de negros nubarrones. Un látigo que restalla en el aire, hace que las mulas apresuren su lento caminar; mientras, el mosto se va encharcando en las bolsas del carro.

La tarde, poco a poco va guardando su mortecina luz en ese avismo de pámpanas desgajadas de su pequeño mar. El carretero, que ya adivina la bodega, ansía descargar la estrujada carga; lavarse un poco; descansar unas horas y nuevamente al alba; volver a empezar.

Mis amigos y yo, hace tiempo que dejamos el jaraiz con sus olores, su alta bombilla rodeada de moscas y sus hombres; luciendo su pegajosa desnudez.

Muchas veces he regresado con la memoria a aquellos momentos olvidados en el desván de los sueños. A veces, me ha servido como tonificador mensaje; a veces, como inútil comparación. Sé que no es bueno vivir de los recuerdos; mas creo que sí es bueno saber, que lo que dejamos atrás jamás volverá a repetirse. Así, en aquella tarde de negadas propuestas, me nació una nueva fuente de sabiduría. Fuente, que he querido nuevamente retraer a mi memoria; saboreando el jugo dulzón de sus olores y como una quebrada melodía; escuchar su canto o grito, en la resonancia de su antigua bóveda.

ANTONIO GARCIA DE DIONISIO
Primavera del 95

La tolerancia

Tres pasiones, simples, pero abrumadoramente intensas, han gobernado mi vida: el ansia de amor, la búsqueda del conocimiento y una insoportable piedad por el sufrimiento de la humanidad”.

Bertrand Russell.

La democracia como sistema político de organización social cultiva la convivencia armónica entre los ciudadanos, tratando de resolver problemas por medio del diálogo -patrimonio exclusivo del ser humano- y el respeto mutuo que tiene en cuenta los diferentes intereses encontrados. Es el campo idóneo para ver florecer virtudes esenciales a ese desarrollo convivencial; y entre todas ellas se destaca, como base y punto de partida, la tolerancia. Aquellos individuos que la cultivan tanto en su vida pública como privada son seres admirados, socialmente queridos e individualmente respetados. Porque tolerar significa percibir, en profunda dimensión, diferencias de comportamiento, de costumbres, de apariencias, de físicos evidentemente distintos, de autoafirmaciones individuales que a nadie perjudican. Y consiste en respetar todas esas formas de tal manera que no se intenta, en absoluto, eliminar su contraste con lo nuestro y por ende su originalidad. Más bien por el contrario, en esa percepción de lo diferente va implícita la admiración por lo distinto a lo que somos o creemos ser, y a lo que conocíamos antes. Y, sólo, nos impulsa a la curiosidad respetuosa con lo que es, dejándolo estar. Es, fundamentalmente, una labor diaria, paciente y observadora común al antropólogo y al naturalista científico. En las dos profesiones se requiere la recopilación minuciosa de datos obtenidos a través del seguimiento de hábitos de comportamiento y sus posibles motivaciones, expresadas por los sujetos mismos en el caso de las personas objeto del estudio antropológico, o por deducción científica sobre los animales y su relación con el medio.

Ese observar profesional tolera todo lo que ve y anota en su conciencia. No se precipita ni simplifica sus conclusiones. Nunca se muestra hostil ante la evidencia. Esa distancia tolerante es su instrumento de trabajo. Es su ciencia. Ese proceder respetuoso ante lo diferente observado de una sociedad a otra, de una tribu a otra, de un animal a otro, de un mundo a otro, es lo que nos hace avanzar del campo de la sensibilidad subjetiva al conocimiento objetivo, patrimonio de toda la humani-

dad. El método del científico en su profesión así como la virtud cívica de la tolerancia en un sistema organizativo, son la contraposición a la opinión subjetiva agresiva. Es el respeto que se genera por el otro y que, finalmente, se debe hacer mutuo para ser más fructífero. La consideración de la diferencia como inspiradora de creatividad y motor de progreso hacia un mayor conocimiento del ser humano y del mundo animal y natural, crea el cauce necesario para el cultivo de todas las virtudes democráticas que se oponen, por propio principio, a todo sufrimiento innecesario y evitable. Gran parte del sufrimiento humano está originado y producido deliberadamente por el propio ser a otros seres humanos. Ese sufrimiento evitable llama insistentemente al individuo para que sustituya la crueldad por la tolerancia y la violencia por el respeto. Pero la tolerancia sin conocimiento genera la indiferencia, con la que nunca debe confundirse. Y la violencia no siempre tiene manifestaciones exclusivamente físicas; también existe el abuso de palabra ante una confianza indebida o no concedida, o el lanzar opiniones no solicitadas ni procedentes. Es aceptar, básicamente, que hay asuntos de otros que no nos conciernen; ni somos los llamados a definir sus responsabilidades -por su mínima o nula repercusión en nuestras vidas-, de la misma manera que esos asuntos o responsabilidades nuestras no son de la incumbencia de otros. Es un vivir y dejar vivir. en suma.

Y es, finalmente, el respeto bien fundamentado el que genera ese respeto permanente de la compartida amistad por las cosas, los animales y los seres humanos. Si bien no van en ese orden, tampoco se excluyen; más bien se complementan al tener como principio la actitud tolerante que nos hace a todos los conciudadanos no sólo ciudadanos de Manzanares sino ciudadanos del mundo y originadores de su bondad y su sabiduría.

**MERCEDES SANCHEZ-CANTALEJO RUBIO-
MANZANARES**

Mis maestros

Cada año, por estas fechas, cuando “como viene siendo habitual”, me llega la amable invitación del Concejal de Festejos, invitándome a colaborar en el programa de las Ferias y Fiestas de nuestro pueblo (gentileza que una vez más agradezco cordialmente), se me presenta la pequeña duda de si enviar algo que ya tenga hecho, (lo que siempre resulta más rápido y cómodo), o de esforzarme en escribir “algo especial para la ocasión”, lo que me plantea la incógnita de qué o sobre qué escribir. Como yo sólo guardo de Manzanares los ya casi lejanos recuerdos de mi infancia y juventud, no tengo más remedio que echar mano de ellos a la hora de hablar y sentir de mi pueblo.

Entre los más queridos de todos aquellos recuerdos (que, desgraciadamente, ya comienzan a difuminarse en el olvido), todavía perduran las confusas imágenes de los maestros que fui teniendo a lo largo de mi vida escolar y quiero intentar ahora revivirlos en mi memoria para tributarles así un pequeño, cariñoso y lejano homenaje. Aunque mi memoria retrospectiva no es muy generosa ni fidedigna, si creo recordar con toda exactitud que mi primer maestro se llamaba **Don Paulino**, por el tiempo en que, tal vez con cuatro años, comencé a ir desde mi casa del Paseo de la Estación a las Escuelas Nacionales que llamaban “del Teatro”. Parece que me estoy viendo: mi madre me ponía el babero a rayas, encima del babero el abrigo de paño y me colgaba en bandolera con una cinta de “filaiz” negra el “cartapaciejo” de pana negra que me había hecho (como un sobre abrochado con un botón y un ojal), en el que llevaba la primera cartilla y una pizarra con marco de madera y un pizarrín atado al marco con un pedazo de bramante. Lo primero que hacía **Don Paulino** era encender con unos papeles una pequeña estufa que había en mitad de la clase. Y, ahora que digo **Don Paulino**, me salta a la memoria la imagen de un rostro tal vez entrado en años, con el pelo gris rizado en apretadas y sucesivas ondas, con unos ojos claros y risueños y una boca entreabierta en sonrisa amplia y condescendiente, un poco semejante a la de ese Charles Chaplin de sus últimos años. **Don Paulino** me enseñó a escribir y a pronunciar las letras y a ir las juntando para decir las palabras.

Luego fue **Don Lorenzo**, que era cojo y llevaba una bota ortopédica con una suela de casi una cuarta de gorda ,y, aún así andaba con trabajo ayudándose con un bastón. La imagen que me viene al recuerdo de **Don Lorenzo** es la de un rostro más bien redondo y pálido con un pelo negro y liso, siempre bien peinado y aplastado sobre la frente y en ese rostro

unos ojos negros y penetrantes y una sonrisilla de labios apretados, que hubiera podido parecer cruel. Por las bocamangas de su chaqueta negra asomaban los puños blancos de su camisa y su mano derecha aferraba con fuerza la empuñadura de su bastón. Algunos niños le tenían cierto temor, pero a mí siempre me pareció muy bondadoso.

Aunque no estoy muy seguro, creo que después fue **Doña Adela**. Sí, creo que también estuve algún tiempo en la clase de **Doña Adela**, que aparece en mi recuerdo como una mujerona alta e imponente, un tanto pechugona, con su traje de chaqueta y su rostro ancho y marcado de fuertes arrugas, el pelo gris y rizado y su resonante vozarrón autoritario, pero cariñoso. **Doña Adela** era, o me lo parecía, la mandamás de la escuela. Tenía aire de jefa.

Más o menos, por entonces llegó la guerra y recuerdo que, durante algunas temporadas “no tuvimos escuela”. Luego, cuando se abrieron las clases, estuvimos durante bastante tiempo los niños y las niñas en las mismas clases e incluso jugábamos todos en el mismo patio. (Por entonces, más o menos, aparecieron también mis primeros, tiernos y silenciosos amores: Leonor, Juanita S.-Gil, Clarita Plaza... ¡Ay, que tiempos aquellos, Dios mío! ...)

Y de aquellos tiempos recuerdo especialmente a **Don Clodoaldo**, cuyo nombre extraordinario mantiene en mi recuerdo su extraordinaria personalidad. Recuerdo vivamente su retrato como un rostro de cabello medio cobrizo y como alborotado, que le caía en mechones sobre la frente, sobre las gafas de gruesos cristales entre cuyos círculos se entreveían sus ojillos brillantes e inteligentes de sabio loco, y su cara ancha y su boca grande que siempre parecía estar enseñando algo. Este maestro nos enseñaba cosas maravillosas. Nos enseñaba, por ejemplo, los entresijos de un trozo de patata o de cebolla o los bichejos que vivían en una gota de agua mirándolo a través de un aparato que llevó un día a clase y que se llamaba un microscopio, y hasta las células de su propia sangre nos enseñó y todos vimos como se pinchaba en un dedo para sacar una gota y ponerla en un cristalito para que todos la fuéramos mirando, uno a uno, por aquel mágico aparato. Y también nos enseñaba canciones. Un día a la semana, nos reunía a chicos y chicas en la clase más grande y todos cantábamos a coro hermosas canciones populares y románticas, como aquella de: “Cubierta por la nieve/ Caperucita va” que, al llegar a una parte en que se decía: “¡Ay, mirlo blanco/ ay, tortolica/ dejad que me pueda/ en vuestro manto resguardar!”, siempre, siempre me hacía casi

llorar y sentía como un nudo que me apretaba la garganta.

Don Clodoaldo era un maestro al que yo quería mucho y nunca olvidaré cuando, al poco de acabarse la guerra, encontré a su mujer en la cola de la cárcel y cuando fuí a preguntarle por mi maestro me dijo que iba a llevarle la comida “porque le habían metido preso”.

Otro maestro de durante la guerra al que también quería mucho fue **Don Antonio**. **Don Antonio** era más joven que todos los anteriores y lo recuerdo como un hombre menudo, de unos treinta años más o menos, con el rostro pálido y un poco alargado, el pelo también peinado a raya y bien pegado sobre la frente, los ojos y la boca casi siempre serios y todo él con un aire como triste o preocupado. Al poco tiempo de estar en la escuela, una tarde, lo encontré en la estación, en el andén, con una pequeña maleta a sus pies. Me acerqué a saludarle y entonces me dijo que se iba al frente. Poco después llegó un tren lleno de milicianos cantando canciones y pidiendo agua y tabaco, se subió en un vagón y, cuando el tren arrancó, me fue haciendo así con la mano mientras se alejaba. No recuerdo los detalles, pero años después, hablando de él con otro compañero de colegio, me dijo que **Don Antonio** murió en el frente al poco tiempo de llegar.

Doña Felisa fue otra maestra que tuvimos durante la guerra. También era joven y bastante guapa; llevaba el pelo peinado y estirado hacia atrás, recogido como en un moño o una especie de coleta, las cejas depiladas y los labios pintados y siempre sonrientes y solía llevar un pañuelito rojo atado al cuello, sobre su camisa de color caqui. Y una cosa en particular que recuerdo de **Doña Felisa** es algo que me daba mucha rabia y es que nos hacía copiar de la pizarra poesías de un tal Lope de Vega, y otros así, como aquella que decía: “Pobre barquilla mía / entre peñascos rota / sin vela, desvelada / entre las olas sola ...” y, como nos hacía poner cada verso en un renglón y los versos eran tan cortos, se estropeaba mucho papel, que por entonces estaba bastante escaso.

Y ya, luego, de después de la guerra y en las escuelas del Teatro, sólo recuerdo a dos maestros: **Don Benito** (que vivía casi enfrente de mi casa) y **Don Luis**. Creo que **Don Benito** estuve poco tiempo, porque pronto me pasaron a la clase de **D. Luis** y lo recuerdo como si lo estuviera viendo: un hombre de estatura media, más bien gordito, con el rostro redondo

y un poco mofletudo, el pelo peinado para atrás, las cejas espesas y los ojos serios y como regañones, de andar reposado y con una mediana barriguita bien sujeta con el cinturón. Parecía severo, pero luego era más bueno de lo que parecía. **Don Luis** en cambio era, según lo recuerdo ahora, un hombre ya más bien viejo, quizás alto, como un poco estirado para su edad y echado para atrás, con el rostro enrojecido y como verrugoso, las cejas hirsutas, la frente alta con grandes entradas y el pelo gris y rizado peinado hacia atrás. Era un maestro bastante paciente y concienzudo que se empeñaba en que aprendiéramos las cosas, como por ejemplo, en qué consistía “el pistolete de Volta”, por el que nos enseñó la expansión de los gases: echaba agua en un tubo de cristal, le ponía un tapón de goma, lo aplicaba a un mechero de alcohol encendido y, cuando el agua empezaba a hervir, ¡pum!, saltaba el tapón con una pequeña explosión. “Eso, decía, se debe a la expansión de los gases”.

Y ya, después, me mudaron con **Don Cristóbal**, en el Colegio de San Luis Gonzaga, para que preparara el ingreso al Bachillerato. Y, como estos recuerdos ya están más vivos y frescos en la memoria, no sólo en la mía, sino en la de tantos y tantos alumnos como pasaron por sus manos, ¿qué voy yo a decir ahora que no sepan y sientan y recuerden todos (o casi todos) los que lean estas líneas?. **Don Cristóbal** es más que recuerdo, un vivo y presente sentimiento para buena parte de las últimas generaciones de manzanareños. Sólo quisiera recordar, como dos improntas inolvidables de tan querido maestro, el gesto “feroche” con que mordía el lapicero cuando lográbamos enfurecerlo y el aire apacible con que se tomaba aquel jarro de café con sopas que le llevaban a media mañana, de pie ante la negra pizarra, vigilando como algún alumno sumaba de corrido aquellas largas sumas, o escuchando como algún alumno le decía de memoria las tres o cuatro lecciones recién aprendidas en el libro de Historia de Bruño. Y con **Don Cristóbal**, en su mismo colegio, también tuve otros dos inolvidables maestros: **Don Hilario** y **Don Florencio** que, como más próximos en el tiempo, sus imágenes permanecen más nítidas en el recuerdo, pero igualmente fieles y profundas en mis sentimientos y en mi corazón.

A todos ellos, pues, vaya desde estas líneas, mi pequeño, pero hondo y sentido homenaje de cariño, respeto y veneración.

*JOSE FERNANDEZ-ARROYO
Madrid, 02.06.95*

¿Acogedora o distante?

Manzanares fue sobrebautizado no sin acierto hace ya varias décadas como “Encrucijada de La Mancha”. Sin duda, la confluencia de caminos, carreteras y vías férreas en nuestra ciudad hicieron y hacen del “slogan” uno de los más verídicos y fiables de cuantos se crearon al amparo de una moda febril de aquella época. Como consecuencia de dicha situación, de igual forma que en otras ciudades de parecidas características ha sido, es y todo parece indicar que seguirá siendo un pueblo cosmopolita y, por tanto, acostumbrado al “trasiego” habitual de las personas. No olvidemos, por ejemplo, que cerca de veinte extranjeros viven en Manzanares -cifra importante sobre su censo- y la mitad de ellos están oficialmente empadronados, lo que tuvo su aplicación práctica en las últimas elecciones europeas; y por otro lado, la incorporación al censo, por motivos laborales, de muchas personas de otras regiones y consecuentemente sus descendientes como manzanareños de hecho.

También es digno de comentar su tamaño relativamente pequeño y a la vez relativamente grande que desemboca felizmente en el convencimiento general de que, junto a su cosmopolitismo se convierte -por aquello de la virtud en los términos medios- en tamaño ideal para conseguir una razonable calidad de vida.

Todo lo anterior, como en cualquier caso, condiciona e imprime carácter, muy positivo para unos y menos para otros, pero de lo que no cabe duda es de que ese carácter, en líneas generales, también está en términos medios: para unos, los procedentes de pequeños núcleos urbanos o no tan pequeños pero alejados de encrucijadas, es frío y distante; para otros que vienen de mayores urbes, es por el contrario más cálido y acogedor. Pero, reiterando, el

manzanareño en general, está alejado del aldeano abrumadoramente empalagoso, como lo está del impertérrito habitante de las capitales. Su actitud no pone al visitante camino de rosas desde que se apea del tren pero tampoco lo desprecia ni lo entorpece; en cambio pone a su disposición una razonable colección de servicios, propios de una pequeña ciudad, bonita y hospitalaria.

Además, si ese visitante o transeunte decide quedarse a vivir como muchos han hecho, no encontrará más obstáculos que un nativo para incorporarse a su quehacer diario, que es, en primera instancia, lo importante; y después, si así lo desea, a su vida social, cultural, política o de otro índole y todo esto avalado con cientos de ejemplos.

Pero que no se olvide que Manzanares conserva su profunda raíz manchega; sus costumbres y tradiciones, su forma de hablar, su gastronomía, su cultura en fin, permanece intacta aún cuando otros factores enriquecedores (industriales y de servicios), le han añadido otras características más atípicas que conviven armoniosamente con aquellas, lo que ha producido que nuestra ciudad sea admirada, envidiada y a veces denostada desde otras urbes incluso mayores y no muy lejanas.

Ahora, durante la Feria, tenemos una nueva oportunidad de demostrar nuestra hospitalidad. Manzanares: “Villa leal” y “Ciudad fidelísima”, como sus títulos rezan, seguirá siendo acogedora con el visitante y con el manzanareño ausente que vuelve a casa por unos días.

¡Felicidades para todos!

ANTONIO FERNANDEZ DE SIMON NARANJO

Recordando los ayeres de Manzanares

Las ferias y fiestas son, independientemente de su condición comercial, una sonrisa que los pueblos regalan a sus visitantes. Hoy le ha tocado a Manzanares sacar sus mejores galas del fondo de sus baúles para vestirse de “majo”, para pasear por el Real de su Feria. Desde antes de 1295 que Frey Blasco Nuñez fue el primer comendador de Manzanares y reorganizara las ferias, éstas venían celebrándose en lo que es hoy Plaza de la Constitución, que era del Parador donde abrevaban y descansaban los ganados trashumantes, paso obligado de caminantes, arrieros y tahures. Este pueblo que nació a la sombra del Castillo de Pilas Bonas, es hospitalario por naturaleza, con una nobleza tan amplia como sus horizontes, que se desdibujan en lotananza donde se abrazan cielo y tierra, para confundirse en un solo elemento.

Vamos a recordar algunas particularidades de Manzanares que el lector debe tener en cuenta. En el año 1250 Alfonso X el Sabio, promulgó el CÓDIGO DE LAS SIETE PARTIDAS, por el que autorizaba “A FACER” actuaciones de FARANDULA a los clérigos para ganarse el sustento. Ya andaban por España los CABALAS, los GANDALLOS, los FARANDULEROS, pobres de solemnidad, que hacían pantomimas, ayudados por monos, perros y cabras, realizando sus espectáculos en los patios o corrales de las ventas o posadas. Por esta razón aseguran algunos historiadores que fue la época en que nacieron los CORRALES DE COMEDIAS, como el de Almagro, el de la Pacheca y el de Antón Martín en Madrid. Manzanares que tuvo buenos paradores y posadas como la de TREVIÑO y la de RO-

SADO, nunca adquirieron fama de actuaciones de comediantes.

Vamos a seguir recordando esos ayeres de Manzanares. Según el INDICE GEOGRAFICO DE TERMINOS DE LAS ORDENES MILITARES, hasta el 1772, que se abrieron los canales que tiene Manzanares, no pudo haber ferias bien organizadas por falta de espacio. Terminadas las mencionadas obras de canalización, hicieron algunas plantaciones de árboles en los espacios que quedaban entre la corriente del agua del canal y las casas habitadas que había en la parte opuesta; y el ingenio popular empezó a llamar aquella zona la ALAMEDILLA, nombre por el que aún se sigue conociendo a aquella parte del pueblo. Todo aquel proyecto que empezó con la apertura de un canal, que acercara la corriente del agua a los alrededores del pueblo para embellecerlo, ha terminado siendo después de múltiples reformas y contrarreformas uno de los más bellos lugares de Manzanares, por donde paseamos contemplando la Feria con satisfacción y cierto orgullo.

Muy apretadas han pasado por estas líneas las nostalgias de las decoraciones e imágenes de los ayeres que ya son historia, lo que hace falta es que el progreso siga invitando a la creatividad, dejando muy lejos a los gandallos, los cabalas y los faranduleros, con aquellos corrales de comedias, que cumplieron su misión educacional e histórica, trasformándolo todo en lujosas piezas teatrales, con extraordinarios planteles de artistas, excelentemente profesionalizados.

JUAN CABA GUIJARRO

Carta a Manzanares 1995

*Con mi gratitud a quienes logran potenciar
Manzanares, mi entrañada ciudad.*

Querido MANZANARES:

Me acojo a esta deseada costumbre, de escribirte una carta por año en vísperas de fechas feriales, primero porque te añoro como compañero-amante, después, prevenidamente por si acaso no volviésemos a vernos; por eso siempre me vierto en tí, en tu gente, sobre tu callejero, sembrándome en tu huebra, en tu paisaje, y bebiéndote en el mosto, es cuando ya ebria de tí, sin prejuicios te me entrego. Gloriosamente permaneces ahí, en ese lugar tan nuestro, en esa eterna cita en que me llevas convocada y sin agenda. Sabes que estoy en tí, para tí, con ella o sin presencia, con la mirada ya hacia dentro o existenciada todavía, hacia fuera ... es igual, yo siempre fui tan tuya, que tejo esa raíz y me visto con ella, ya estando como estoy pluriformada, podré seguir tejiendo tanto fuera como dentro de la tierra. Sé que serás telar entre mi hueso, y túnica hilo-cal de este edificio, registrado a tu nombre y pertenencia.

Pero acabo de significar que se aproxima una vez más tu Feria, por tanto me desvestiré de presentimiento y pesadumbre, y buscaré en el ropero entre mis mejores trajes el que luzca más brillante la Fiesta, el que confunda todos mis calendarios, el que en una regresión milagrera y mágica, consiga que me sienta ilusionada y bella. Encontraré un espejo donde ensayar mi gesto, mi sonrisa, el paso que columpie las caderas, ese espejo que conteste misericorde a las preguntas, que entorne puertas de proyecto, de esperanza ... porque quiero recordarte, MANZANARES, que al igual que tú recibes imagen de luz nueva, yo te aseguro que te llegaré

renovada, con todo mi vigor, con todos los poderes de entonces, con toda la fuerza del sentimiento, la memoria y la experiencia, sabiendo ya donde debe situarse la consideración y la promesa. Te gritaré desde la sombra que me devuelve el redivivo Teatro, el mismo que presidiera La Plazuela, donde creció mi hechura y mi paciencia. Te gritaré -repi-to-. "He gastado una vida y te ofrezco -imitándote- esta nueva". Como tú eres un hombre, me enlazarás la cintura musitándome palabras tiernas, y colmarás mis manos con alegrías ferias. Tu elegancia no consentirá recuerdos sombríos que me hicieran, y caminaremos por tiempo y distancia desde tu origen hasta el presente de ciudad moderna, donde bien pueden convivir tus hijos, sobre asfalto humanizado, sobre la cotidianeidad fraterna. Tu espacio es cordial y propicio al diálogo, a la distensión, al aperturismo donde caben todos.

Quiero encender contigo, MANZANARES, esas luces festeras, soltar la cuerda de las sonerías, girar por caballitos y planetarias ruedas, alzarme en la gigantesca noria, llevar el compás de la Banda en pasacalle, algodónar mi boca con la nube de azúcar que endulza ácidas muecas. Quiero ser bautizada junto a las palomas en la fuente cantarera, ahí, en la Plaza y a tu semejanza, ayuntarme entre vieja y nueva, emergida desde el agua, ahora con vocación de labradora y estrenando inocencia. Recíbeme en tu nupcial llanura, dame albergue en tu surco: yo soy tu sementera.

¡FELICES FIESTAS PARA TODOS!

IRENA MAYORAL

Páginas añejas

En los días de una feria lejana...

Se trata de una crónica vieja. Verán, si siguen el hilo, verán ...

Eran los días de la feria de Manzanares, que ya pasaron, engullidos por el tiempo voraz. Cierta mañana, de espaldas a la propia fiesta, hicimos un itinerario sentimental. Nos acompañaba Carmen González Calero -colaboradora literaria nuestra en más de una ocasión-, con el buen amigo Luis González, "Luisillo", el popular artista. El grueso de la "panda" nos esperaba en el "Parnasillo" del pintor Iniesta.

Empezamos por lo que fue bravo castillo de Pirlas Borrás, hoy dividido en varias propiedades: una fábrica de piedra artificial, un almacén de carbón, dependencias agrícolas, etc. Y convertida la torre del homenaje en pacífico palomar. (En esta torre, unos ingleses hicieron, el 28 de mayo de 1900, su puesto de observación para el eclipse solar, según hemos leído en un artículo que Carmen ha traducido de una edición inglesa).

¿Qué hemos sacado de nuestra visita, si no tenemos datos sobre su primigenia estructura?. No hemos logrado reconstruir nada. Llena de carbones, hay una estancia con columnas y techo de sabor religioso. ¿Sería la capilla, construida después de la torre y adosada a su base por quienes hicieron del castillo una casa-habitación, en algún ciclo histórico relativamente encalmado?.

Seguimos humeando por todas partes ... ¿Hasta dónde llegaron las primeras murallas, que ya no existen?. ¿Quién osaría destruir hoy las que aún quedan, con sus casi cuatro metros de espesor?. ¿Y las cuevas?. ¿Y los inevitables pasadizos secretos, si los hubo?. ¿Qué tragedias vivió ese escondite que unos años atrás halló su nuevo propietario, el señor Villalta, capaz para doscientos guerreros y disimulado por una piedra, con una rústica imagen de la Virgen grabada en la pared, como señal, quizá, del subterráneo...?. ¿Y qué ...?. ¿Y qué ...?.

Salimos de aquellos lugares vencidos, insatisfechos, porque ningún misterio se nos ha aclarado y porque, ¡qué pena!, no hemos podido recuperar el castillo como pudo ser de fiero, de potente, de impresionante en los siglos de su construcción, del XII al XIII, raíz para la fundación del pueblo ...

Regresamos y, al cruzar por la casa que fue de los marqueses de Salinas, con cuya hija, Nené, estuvo casado don Manuel González de Jonte, recientemente fallecido, pasamos a ella. De cuanto poseyera el marquesado no quedó sino esta mansión, con su bellissimo jardín, que están abandonados y que a duras penas cuida el señor Pepe, único servidor que quedó. Esta propiedad no se vende y nadie sabe quién podrá adquirirla. ¿Quién la compraría y para qué?. ¿Para

adornarse con blasones ajenos?... Nada es descartable, sin embargo, si alguien se atreve.

Dicen : en esta habitación dormía don Alfonso XIII cuando venía a La Mancha a cazar; también el príncipe de Asturias y el infante don Jaime. El soberano dijo de esta morada que era "Palacio en pequeño".

Vemos la capilla, vacía, desnuda como está todo, salones, saloncitos, galerías, servicios; todo como muerto. ¡Y cuidado que es hermosa esta casona, como lo es el jardín! ... ¡Se vende, se vende, a quien sea, a quien tenga dinero!. Lo material y lo espiritual, si es que lo espiritual puede enajenarse, como hablábamos otrora del castillo de Rochafriada. Los aposentos y los recuerdos, los estucados muros y la nostalgia, los artesonados y el aura impreciso, sugestivamente de los seres que por aquí pasaron, con sus risas, sus llantos, sus pensamientos...

¡Vámonos, amigos, que me dan terribles ansias de quedarme aquí a vivir, de ser yo el nuevo y único inquilino del palacio, de pasear por su patio renaciente, por sus encristaladas galerías; de traer al jardín una máquina de escribir, cuatro libros y un sillón confortable y olvidarme del mundo!... ¿Que hay feria?. ¡No importa! ... ¡Vámonos!...

Recalamos en el taller de Antonio Iniesta, nuestro "Parnasillo", Jacinto Díaz-Pintado, Pepe Díaz, Melchor Díaz-Pinés, Juan Vicente Maroto ..., amigos de la "panda", que dialogan de cuadros, de poesía, de música, de teatro o cine ... Y de nadie en particular, porque si se habla de alguien, es manchar la conversación noble y placentera. Es como dice Iniesta de sus paisajes desnudos, que el hombre ensucia todas las perspectivas, ya en diálogo, ya en los lienzos ... ¿Será verdad?.

El tiempo ha ido transcurriendo veloz, porque era tiempo feliz.

Pero es hora de desperdigarse. Y el "Parnasillo", que verían con tanto agrado nuestro Larra, Escosura, Molins, Espronceda, queda desierto.

Hace calor por las calles, estas calles limpias, llanas, fáciles, cómodas de nuestro Manzanares, el pueblo encantador asequible y querencioso que Dios nos ha dado ... Nosotros caminamos embargados por las agrídulces sensaciones experimentadas en el castillo y en el palacial inmueble de los Salinas ... Y allá, la feria.

Estas cosas eran así, lector, bastantes veranos ha ... ¡Y cuando vivían todos los amigos!.

MIGUEL GARCIA DE MORA

Sesenta años después, bajo el tendido 7...

Habla Alfredo Corrochano, único superviviente de la mítica corrida



Una recordada Semana Taurina que la “Peña Sánchez Mejías” celebró meses atrás, trajo a Manzanares al tercer espada de aquella fatal corrida en la que perdió la vida el mítico Sánchez Mejías, que entró en la leyenda de la mano de poetas y escritores. Alfredo Corrochano, ya octogenario, conserva sus andares toreros y una sorprendente agilidad física y mental. La tarde del 11 de Agosto de 1934, quedó en los anales taurinos de forma inolvidable.

Con algunos miembros de la Peña - Quevedo, Salcedo, Díaz-Merino, González, Peinado, Sánchez-Gil ... -, lo llevamos al histórico coso manzanareño.

- No, no había vuelto aquí desde aquella infausta tarde de feria - dice Corrochano con serio semblante y emocionada palabra. He pasado por aquí muchas veces, y desde el coche he visto la plaza, pero jamás entré, jamás.

-¿Recuerda detalles de aquella triste jornada?

- ¡Tantas veces los he repasado, después de 60 años! ... Aquella tragedia a mí me afectó muchísimo, porque Ignacio era mi padre taurino, ya que por amistades familiares yo di en “Pino Montano”, mis primeros capotazos. Tenía yo trece abriles...

- Más luego, a pesar de la diferencia de 20 años, toreó con él.

- Muchas veces, pero le diré que yo siempre traté de usted a Ignacio.

- ¿Qué tal torero era, ya en la distancia del recuerdo?.

- Enorme, y le daré un dato: en 1920 totalizó 90 corridas, en la cabeza del escalafón. Con aquellas carreteras de entonces, ya me dirá si no era un maestro.

Corrochano, hijo del que fue ilustre crítico taurino de “ABC”, Gregorio, al entrar a la plaza 60 años después, se fue directamente al ruedo, sin titubear, debajo del tendido 7. “Aquí, sentado en el estribo, al tercer pase inacabado, el toro le metió el pitón en el muslo derecho... Yo ví un charco de sangre, como el que dejaban los caballos de picadores, cuando no existía el peto.

- Y después, ¿qué pasó?

- El toro se lo llevó un poco enganchado y yo le metí el capote para el quite, y recuerdo que me dijo: “Por ahí no, que el toro se queda conmigo”. Ayudé a recogerlo y me chocó que se puso rígido, con la estampa de la muerte en la cara. Yo me quedé aturrido, mareado, viendo como lo metían por este burladero...

La emoción se apodera de Alfredo, no obstante el más de medio siglo transcurrido. “Cuando Armillita mató al toro, corrí a la enfermería que he visto ahora al entrar. Estaba tranquilo y me dijo:

- Esto se va a arreglar, estoy bien, y ya viene una ambulancia de Madrid a por mí”. Y al ofrecerle mi coche para acomodarlo me dijo: “No, no es preciso”.

- ¿Cómo vestía usted aquella tarde?

- De gris perla y plata, Ignacio de azul y oro, y Armillita Chico, la verdad es que no me acuerdo

Corrochano dice que antes de la corrida se hospedaron en el Albergue de Turismo, que está a cien

metros del coso, y que él no sabía nada del accidente de Domingo Ortega, y mucho menos que Ignacio lo sustituyera. Cuando éste se enteró subió a verme, “a Alfredo”, y por cierto que al indicarle que yo estaba durmiendo, bromeó diciendo. “¿Durmiendo ese con el miedo que tiene?”

- Ya en la Plaza, antes de la corrida, ¿le dijo algo?

- Se sonrió y me habló así: “Esta tarde os doy un repaso a los niños”.

- ¿Qué tal estuvo usted, taurinamente hablando?

- Mal, porque ver así a Ignacio me acongojó muchísimo, no lo olvido.

- Lo último que Sánchez Mejías le habló..., ¿lo recuerda?

- Como si fuera ahora mismo. Me estreché las manos con las suyas y me dijo: “No te quedas aquí, vete enseguida a Pontevedra porque a Dominguín no podemos dejarlo colgado tú y yo, dos sustituciones, no. “Cuando iba a cerrar la puerta de la enfermería, esa puerta que he vuelto a ver, levantó una mano hacia lo alto.

Alfredo es lógico se emocione con el recuerdo. Luego, tras la corrida en la capital gallega, toreó en Gijón el día 13.

- Me enteré de su muerte -nos contesta- porque ví no sé qué cosa en los ojos de mi cuadrilla, un revuelo raro, y ya no dudé de la tragedia.

- ¿Con quién alternó esa tarde en Asturias?

- Con Rafael el Gallo, que sustituía a Ignacio, y Juan Belmonte.

- Para usted, ¿quién ha sido el mejor mata-

dor de toros?.

- Joselito, muy por encima de todos. Y luego, Luis Miguel Dominguín, que podía con todo lo que le echaran por el chiquero, con unas facultades enormes.

- Sigue yendo a los toros, con la nostalgia explicable, lógica...?

- Apenas voy, porque esto ya no es lo que era. En mis tiempos, sólo ver salir, con dos “velas” de aupa a los Miuras, Albaserradas, etc., ya daba lo suyo...

- Usted, ahora, con 20 años, ¿qué pintaría en el mundo taurino?

- Barrería a unos cuantos matadores, sin gran esfuerzo. Y si volviera a nacer asegure que sería torero, sin duda de ninguna clase.

- ¿Alguna anécdota como cierre de la entrevista?

- El día de la despedida de Juan Belmonte fue tan larga la ovación que le dieron al salir al ruedo, interminable de verdad, que Marcial Lalanda y yo nos sentamos en el estribo, y me dijo: “¿Qué hacemos nosotros aquí?. ¡Vámonos, hombre!”.

Alfredo Corrochano, un histórico de la fiesta, volvió a pisar el ruedo manzanareño, se asomó a la enfermería convertida ahora en almacén, y se emocionó diciendo solamente: “Es que estar aquí, en el mismo sitio, a la misma hora, sesenta años después de aquello...”.

El viejo maestro lleva toda la razón.

JOLOPCA



Vista retrospectiva de la plaza de toros manzanareña

El lenguaje

En cierta ocasión, interrogaban a una persona para su identificación.

¿Su nombre? - Antonio López Pérez.

¿Edad? - 32 años.

¿Estado? - Casado.

¿Tiene prole? - Al llegar aquí, se interrumpió la fluidez del diálogo.

Nuestro hombre, no era poseedor de un vocabulario extenso y ante la palabra desconocida se perdía en conjeturas.

Lo mismo podía significar si querían saber si tenía caspa o algo más remoto o desconocido.

Tras unos instantes de vacilación, juzgó prudente el preguntar.

¿Eso que es? - Que si tiene hijos, - aclaró el preguntante, ante lo cual, con la firmeza del que pisa terreno conocido, respondió rápido, - ¡Ah, sí, - Tengo un prolo y una prola.

Esta situación suele darse cuando una persona, de mediana o superior formación, conversa con otra de menos altura.

Lógicamente, con un bagaje pobre, poco se puede construir y viene a resultar como si un menestral, carpintero, mecánico, etc, dispusiera para su oficio de un martillo, unas tenazas y poco más.

Otra circunstancia que contribuye a la pobreza lingüística, es el hablar mal, deformando las palabras.

La lista de los barbarismos más usuales sería

muy extensa.

Vamos a mencionar algunos de los que peor suenan:

EL AMOTO Y EL ARRADIO - (por la moto y la radio).

EL AFOTO - (por la foto).

TRAGIVERSAR - (por tergiversar).

LEJIO - (por ejido).

POGRAMA - (por programa).

COCRETA (y aún peor), COCLETA, - (por croqueta).

CAUTIVAR (la tierra), - (por cultivar).

Otras veces se habla sin saber exactamente lo que se dice.

BUENOS DIAS, solemos decir cuando el tiempo anda francamente malo.

Y los amigos de la precisión, suelen añadir, - ¡Por decir algo, por que el tiempo está fatal!.

El dar los buenos días, no significa que estemos dando un parte meteorológico. - El sentido completo es BUENOS DIAS TE DESEO -.

Y cuando decimos ADIOS, tampoco tiene mucho sentido, sino caemos en la cuenta de que en realidad queremos expresar - A DIOS TE ENCOMIENDO -.

Es cierto que el lenguaje lo hace el pueblo, pero ello no le dá derecho a maltratarlo.

PEDRO DEL CASTILLO

(De TER-KUL)

Ser poeta

Ser poeta, preguntas. Y yo te digo: Vive.
(Porque existir, a secas, es algo diferente).
Invéntate la vida y vívela a tu modo.
Imagínate nube y alcanza las estrellas,
aprisiona en tus manos la luz del horizonte.
Sorprende a la existencia que amanece a diario
con un suave trinar plumoso por saludo.
Dale tu estrofa al sol, y si no hay sol lo inventas,
porque siempre es hermoso aferrarse a la vida
aunque en el fondo estemos muriéndonos por dentro.
Escápate del mundo cuando el mundo te oprima,
echa a volar al viento tus voces libertarias,
suelta todas las riendas a tus locos corceles,
da libertad al canto. Porque tú y yo sabemos
que somos alfareros de nuestra propia vida.
Sólo amasamos barro. A veces barro inmundado.
Pero podemos darle mil formas diferentes.
De nosotros depende que seamos burdo tiesto
o que nos consagremos en una obra maestra.

Ser poeta, preguntas. Y yo te digo: Sueña
Soñar es necesario porque nos hace niños,
nos torna a la pureza y al candor más primario,
y estrenamos los ojos cada vez que miramos
con ilusiones vírgenes, con la esperanza intacta.
Deja entrar a los sueños al caudal de tu sangre,
que te crezcan por dentro como una enredadera,
que acompañen tus pasos por esta tierra agreste
para que te liberen el alma de sus cargas,
porque está el corazón en carne viva a veces,
y si acaso no fuera porque tenemos sueños

que, igual que una nidada de pájaros efímeros,
nos inundan el pecho de trinos y aleteos,
tal vez la vida fuera un arrastrar de pasos
sin otros horizontes, sin otras perspectivas.

Ser poeta, preguntas. Y yo te digo: Ama.
Dale a tu corazón pasaje de ida y vuelta
para que vaya y venga por esos derroteros,
repartiendo ternura y cosechando afectos
por las cosas más nimias, por lo insignificante
que es, a fin de cuentas, lo que más engrandece.
No te agotes la vida en una espera inútil
de algo tan importante que no ha de llegar nunca.
Saborea el momento y exprime uno a uno
los afanes diarios, los gozos pasajeros,
la flor que nace y muere dejando en el recuerdo
un perfume liviano, una fugaz belleza.
La lluvia, el sol, la espiga, el mar y las cigüeñas
son pequeños milagros que se van y retornan,
dejando en nuestra alma un sabor a misterio
que caldea la sangre y ensancha el pensamiento.
La vida es agresiva y nos mancilla a veces.
El dolor no perdona. El llanto no conoce.
Pero hemos de ser fuertes para salir ilesos,
renovados, triunfantes de tanta dentellada.
Permanecer indemnes aunque las cicatrices
escuezan en el alma. Por eso te conmino:
Vive. Renace. Sueña. Que ser poeta es eso.

JUANA PINES

Tres sonetos

A DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Qué corazón de hidalgo en la pelea,
deshace entuertos lleno de templanza,
qué brazo de gigante, a vieja usanza,
rompe tu escudo de cartón y enea.

Quién monta a Rocinante, que cocea,
quién le pinta tu sueño a Sancho Panza,
quién de un rayo de sol hace una lanza,
mientras le das tu amor a Dulcinea.

Llega el alba, mi fuerte galeote,
y es hora de salir a la aventura,
con la fiebre de lucha en tu cogote.

Arriba la cimera, penco al trote,
tu pendón en el aire. ¡a la llanura!
que esta guerra la pierde Don Quijote.

A DULCINEA DEL TOBOSO

Cuánta pasión nace muerta en tu boca,
cuánto sudor trepa por tu cintura,
y por tus muslos, como roca dura,
nace tu sangre como avena loca.

Qué perfume de trigo y malvaloca
da a tu frente un beso de sal pura,
en qué pozo, sin zaque y sin hondura,
bebe tu cuerpo músculos de roca.

¡Oh Dulcinea, siempre Dulcinea!,
flor y espina de caballero andante,
que a los campos tu nombre delecta.

Adorna tu cabeza de azalea,
que a Don Quijote, flaco y galopante,
le enardece tu amor en su pelea.

REQUIEM POR EL RIO AZUER

Ya estás muerto, alevín, sin lapidario,
que recuerde tu paso y bizarría,
calcinando la tierra labrantía,
que te sirve de tumba y de sudario.

Tu rumbo herido, de timón gregario,
en piedra y cardo dice tu agonía,
que te deja en tu orilla, que se enfría,
un triste repicar de campanario.

En tu suelo de sol, sin cañizares,
perdido entre la flor y el calicanto,
hay un eco de duros avatares.

Río sin agua, con pasión de mares,
seca la faz, en gregoriano canto,
sobre tu cauce llora Manzanares.

ANTONIO INIESTA

Romería de Siles

(I)

Imposible olvidar la primavera
en los montes cercanos a la fuente,
con el aire sutil y transparente
llenándonos de dicha verdadera.
Recordar la alameda yo quisiera,
y el olor del tomillo floreciente,
gozando del aroma plenamente
embriagado de amor y de quimera.
El murmullo del agua en la pileta,
nos indica el compás de la ilusión;
verdores que da el sol con su paleta,
se nos muestran en vaga confusión ...
¡¡ Y nace la amistad de amor repleta,
con el ardor de juvenil pasión !!.

(II)

La amistad es camino hacia el amor
con idílicos juegos placenteros.
Cerca la ermita está, muros austeros,
y dentro San Isidro labrador.
La vista se recrea en el verdor
cuando correteamos los senderos
que nos llevan los pies harto ligeros
al oculto escondite de la flor.
Ofrecer a la amiga entusiasmada
ramillete que acepta ruborosa;
la mirada se cruza intencionada
y surge sensación maravillosa,
de ilusión y de luz esperanzada,
que llena de pasión, el alma ansiosa.

(III)

Bellos montes, lugar privilegiado.
A ellos acudimos con premura
dejándonos detrás nuestra llanura
para buscar descanso deseado.
El agua es pura, fresco el arbolado,
el trinar de las aves es locura;
se respira con ansia y con hartura
un aire fresco, suave y perfumado.
Aroma de tomillo está presente
como hechizo difícil de ocultar.
Con jaras y cardenchas, sueño ausente.
caminando feliz al encinar ...
Despierto venturoso y soy consciente:
¡¡ Nuestro Siles jamás podré olvidar !!.

*JAVIER LAGAR MARIN
Vilassar de Dalt, Mayo 95*

La grandeza de ser manchego

He nacido en La Mancha
y en Manzanares,
donde la tierra es ancha
como los mares.

Si extiendes la mirada
por la llanura
su fin no alcanzas
y en lontananza
verás el horizonte,
que es infinito
como en la Pampa,
todo quietud, sosiego,
todo bonanza.

Campos de cereales
de rubia cabellera
limpia y peinada
por la brisa suave
de la alborada.

Yo conocí las eras,
tuve en mis manos
la dorada cosecha
del oro en granos.

He nacido en La Mancha
y en Manzanares,
donde vivieron
Don Quijote el Hidalgo
con su escudero.

En esta hermosa tierra,
el ser sincero,
ser sencillo y humilde,
ser caballero,
se lleva siempre,
siempre lo eres,
desde que naces
hasta que mueres.

Levanta la cabeza,
mira hacia el cielo,
de extremada belleza ...

Siente en tu pecho
la sublime grandeza ...
de ser manchego.

JULIAN SERRANO GONZALEZ-TEJERO

La tumba del "Pregonao"

La tumba del "PREGONAO"
tiene tres cipreses verdes;
los plantó un compadre suyo
una tarde de diciembre.
Quiso escribir y mal puso
Enrique Armenta Valverde.

Enrique Armenta, gitano,
te relucían las sienas.
De tu cabeza bajaba,
hasta bañarte la frente,
zumo espeso de amapolas,
jugo de pino incipiente
y tanino de pepitas
de racimo de uvas verdes.

Tu tumba siempre está sola,
nadie se acerca en noviembre,
ni ponen crestas de gallo
ni lamparillas de aceite.
La gente desfila cerca,
pero nadie se detiene
a rezarte tan siquiera
un Padre Nuestro entre dientes.
Y el musgo está ya borrando
Enrique Armenta Valverde.

Sólo se paran los pájaros
encima de los cipreses.

TOMAS SANCHEZ-GIL

Mis amigos, los pájaros

Conforme el sol se levanta
por la mañana temprano
y lanza sus rayos tibio
al contorno de los campos,
corro presto a comer moras
en un paraje cercano
donde la fruta se ofrece
como maná de lo Alto.

En esta y otras moreras
voy a medias con los pájaros,
ellos comen las de arriba
y yo como las de abajo,
siempre en amor y compañía
pues nunca nos peleamos
y guardamos las distancias
con educación y tacto.

En cuanto yo me presento
ellos se marchan del árbol
y vuelven cuando me voy,
dando fuertes picotazos
a las moras, que fenecen
con el cuerpo perforado.

Más, las moras no son mías,
ni mías ni de los pájaros
y cometemos un fraude
pisando el código humano
y el divino, según dicen
los que mueven el cotarro
pues Dios, al hacer el mundo
también procedió al reparto;

-”Este trozo de terreno
será para don Fulano;
para el conde de la dicha
aquella vega de álamos;
ese bosque tan frondoso
de pinos, se lo regalo
a la marquesa del Choclo”

y así se lo fué legando
a todos los señorones
que están pidiendo a diario
aumento de capital
y mejora del legado.

A mí no me dejó nada
ni a mis amigos, los pájaros;
¡ni unos granitos de tierra,
ni una mata, ni un esparto!

Por eso comemos moras
robadas, de contrabando,
expuestos a que algún día
asome la jeta el amo
y traslade la denuncia
al oportuno juzgado ...

¿Condenarán a Misut
y a sus amigos, los pájaros?
En el próximo episodio
lo dejaré reflejado.

JUAN MISUT

PROGRAMA OFICIAL DE ACTOS
FERCAM, 95
XXXV FERIA REGIONAL DEL CAMPO Y DE
MUESTRAS "CASTILLA-LA MANCHA"
(DEL 14 AL 19 DE JULIO 1995)



Medalla de Oro y Diploma a la Máquina Acochadora, Transportadora y Riego por Goteo, presentada en la Feria por la firma "HERMANOS BELLON, C.B." de MEMBRILLA (Ciudad Real)

XXXV FERIA REGIONAL DEL CAMPO Y DE MUESTRAS

VIERNES DIA 14

12'00 Horas.- INAUGURACION OFICIAL DE LA XXXV EDICION DE LA FERIA REGIONAL DEL CAMPO Y DE MUESTRAS "CASTILLA-LA MANCHA", "FERCAM-95", por Autoridades Nacionales, Regionales, Provinciales y Locales que recorrerán las instalaciones de la misma.

NOTA: Durante los días 14 al 19 de Julio estarán abiertas al público en el recinto de FERCAM-95, las siguientes exposiciones:

SECTOR 19:

- TRABAJOS MANUALES ASOCIACION AMAS DE CASA MANZANARES.
- TRABAJOS MANUALES 3ª EDAD.
- MUSEO DEL CAMPO.

SECTOR 37:

- EXPOSICION DE MOTOS ANTIGUAS.- Organizada por A.M.O.E.

SABADO DIA 15

9'00 horas.- PISTA DEMOSTRACIONES RECINTO FERIA DEL CAMPO.
CONCURSO PROVINCIAL DE HABILIDAD CON TRACTOR. Fase Provincial.
Estas pruebas consistirán en hacer maniobras con tractor y remolque marcha atrás en un circuito previamente marcado y señalado.
Organiza: Gerencia Fercam-95 y ASAJA.
Patrocina: CAJA RURAL DE CIUDAD REAL.

11'30 horas.- RECIBIMIENTO DE VISITANTES PROFESIONALES.

PABELLON OFICIAL:

VII CONCURSO REGIONAL DE CALIDAD DE QUESOS MANCHEGOS,
en las modalidades de:

ELABORACION INDUSTRIAL (Leche pasteurizada).

ELABORACION ARTESANAL (Leche no pasteurizada).

Organizado en colaboración con el Consejo Regulador de la Denominación de Origen "QUESO MANCHEGO".

12'30 horas.- PABELLON OFICIAL:

CONFERENCIA TECNICA: SECTOR TURISMO FERCAM 95

Organiza: VIAJES ARENAS, S.A.

-TURISMO DE COSTAS, CULTURA, SOL Y PLAYA a cargo de : D. ROQUE CARMONA,
Director de Promoción Nacional del Patronato de Turismo de la Costa del Sol.

-HISTORIA Y EVOLUCION DE LOS CRUCEROS, VENTAJAS Y ACTIVIDADES a cargo de: D. MARIANO GONZALEZ Director Comercial de Costa Cruceros.

XXXV FERIA REGIONAL DEL CAMPO Y DE MUESTRAS

13'00 horas.- PABELLON OFICIAL:

CONCURSO MAQUINA NOVEDAD DE LA FERIA Y PREMIOS A STAND.
En estos Concursos participan todos los Stand del recinto y máquinas presentadas.

13'30 horas.- Pabellón Jóvenes Agricultores "ASAJA" Sector 33.

ENTREGA DE PREMIOS CONCURSO DESTREZA MANEJO DEL TRACTOR.
Patrocinado por: CAJA RURAL DE CIUDAD REAL.

DOMINGO DIA 16

9'30 horas.- PISTA DEMOSTRACIONES RECINTO FERIA DEL CAMPO.

CONCURSO DE DESTREZA EN EL MANEJO DEL TRACTOR. (Fase Regional), con la participación de los cinco mejores tractoristas de cada una de las provincias "Castellano-Manchegas".

Estas pruebas consistirán en realizar maniobras con tractor y remolque marcha atrás sobre pista previamente marcada.

Organiza: Gerencia Feria Regional del Campo y "ASAJA".

11'30 horas.- RECIBIMIENTO DE VISITANTES PROFESIONALES.

12'30 horas.- PABELLON OFICIAL:

CONFERENCIA TECNICA:

PROBLEMATICA DEL AGUA EN EL ACUIFERO 23 Y PROGRAMA DE COMPENSACION DE RENTA a cargo de: D. JOSE JUAN PEREZ TABERNERO, Director General del Proyecto Europa, S.A. (GRUPO BANESTO) presentado por: D. BERNARDO RONCERO DIAZ-PINES, de la Comunidad de Regantes del Acuífero 23.

13'30 horas.- Pabellón Jóvenes Agricultores "ASAJA", Sector 33.

ENTREGA DE PREMIOS CONCURSO DESTREZA EN EL MANEJO DEL TRACTOR.

20'30 horas.- PABELLON OFICIAL

CONFERENCIA TECNICA ASAJA.

SITUACION Y PERSPECTIVA DEL CULTIVO DE HORTALIZAS EN NUESTRA PROVINCIA. a cargo de: D. JOSE RAMON DIAZ (ASAJA)

Seguidamente entrega del Premio de Periodismo Agrario X Edición Jóvenes Agricultores "C.N.A.J".

LUNES DIA 17

10'30 horas.- PARADOR NACIONAL DE TURISMO:

XXV CONCURSO REGIONAL DE CALIDAD DE VINOS, en las modalidades de Blanco, Rosado y Tinto, (primera jornada).

11'30 horas.- RECIBIMIENTO DE VISITANTES PROFESIONALES.

XXXV FERIA REGIONAL DEL CAMPO Y DE MUESTRAS

12'30 horas.- PABELLON OFICIAL:
CONFERENCIA TECNICA:
PLAN DE CONSERVACION DEL MEDIO NATURAL EN CASTILLA-LA MANCHA, a cargo de D. JUAN RAMON PEREZ HOYO, Jefe del Servicio de Montes y Medio Ambiente Natural de la Delegación de Castilla-La Mancha, en Ciudad Real.

20'00 horas.- PABELLON OFICIAL:
CONFERENCIA TECNICA.
SEGUROS AGRARIOS COMBINADOS, a cargo de D. MIGUEL LAGURRUZA HUTUBERRIA, Jefe de Zona XI- LA MANCHA AGROSEGURO. Organizada por INICIATIVA RURAL "JOVENES AGRICULTORES", de Castilla-La Mancha.
Seguidamente entrega del Premio de Periodismo Agrario XII de INICIATIVA RURAL. JOVENES AGRICULTORES.

20'30 horas.- PABELLON OFICIAL:
III CONCURSO REGIONAL DE CATADORES DE ALIMENTOS.
Organizado por la Gerencia de la Feria, Conserjería de Agricultura y Medio Ambiente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
Patrocina: ECO JUANITO
PREMIOS:
1º -10.000 ptas. en Cheques ECO JUANITO 2º -8.000 ptas. en Cheques ECO JUANITO
3º - 6.000 ptas. " " " "
5º - 2.000 ptas. " " " "

21'00 horas.- PABELLON OFICIAL:
CONFERENCIA TECNICA.
NEWHOLLAND, un símbolo que nace de la unión de dos grandes marcas:
FIATAGRI Y FORD NEW HOLLAND, a cargo de D. LUIS PICHOT, Jefe de Marketing de NEWHOLLAND.

MARTES DIA 18

10'30 horas.- PARADOR NACIONAL DE TURISMO
XXV CONCURSO REGIONAL DE CALIDAD DE VINOS, en las modalidades de Blanco, Rosado y Tinto. (Segunda Jornada).

11'00 horas.- RECIBIMIENTO DE VISITANTES PROFESIONALES.

12'00 horas.- PABELLON RECINTO FERCAM:
CONCURSO - DEGUSTACION DE ZURRAS. Organizado por CENTRO DE LA TERCERA EDAD. INSERSO MANZANARES.

12'30 horas.- PABELLON OFICIAL.
CONFERENCIA TECNICA:
SELECCION GANADO OVINO MANCHEGO, a cargo de D. VIDAL MONTORO ANGULO, Director del Centro de Selección y Reproducción Animal de Valdepeñas.

XXXV FERIA REGIONAL DEL CAMPO Y DE MUESTRAS

20'00 horas.- PABELLON OFICIAL.

CONFERENCIA TECNICA:

LA FUNCION SOCIAL DEL JOVEN EMPRESARIO EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LOS 90, a cargo de D. ANTONIO SANCHEZ MIGALLON ANDRES, Presidente de la Asociación de Jóvenes Empresarios de Ciudad Real.

Contenido: I. Introducción.

II. El Perfil del joven empresario de los 90.

III. El joven empresario: Catalizador de la economía.

IV. El joven empresario: Un profesional abierto al progreso.

V. El joven empresario en la sociedad española de los 90.

VI. La integración del joven empresario en el mundo empresarial: Asociaciones de jóvenes empresarios.

Dirigido a: - Jóvenes empresarios.

- Jóvenes que desean crear una empresa.

- Estudiantes con objetivos empresariales.

- Autoridades e invitados por FERCAM.

Organizada por la ASOCIACION DE JOVENES EMPRESARIOS DE CIUDAD REAL.

MIERCOLES DIA 19

11'15 horas.- PABELLON OFICIAL.

XXV CONCURSO REGIONAL DE CATADORES DE VINOS, Organizado por la Gerencia de FERCAM, Centro de Capacitación y Experimentación Vitivinícola de Tomelloso y Estación de Viticultura y Enología de Alcázar de San Juan.

11'30 horas.- PABELLON OFICIAL:

RECIBIMIENTO VISITANTES PROFESIONALES.

12'30 horas.- PABELLON OFICIAL

CONFERENCIA TECNICA:

21'00 horas.- PABELLON OFICIAL:

ACTO DE ENTREGA DE PREMIOS DE STAND Y DE LOS DIFERENTES CONCURSOS REALIZADOS DURANTE "FERCAM-95":

- CONCURSO REGIONAL DE CALIDAD DE VINOS.

- CONCURSO REGIONAL DE CALIDAD DE QUESOS MANCHEGOS.

- PREMIO MAQUINA NOVEDAD DE LA FERIA.

- PREMIO A STAND en las modalidades de: MAQUINARIA AGRICOLA Y MUESTRAS.

NOTAS: Los viajes colectivos con visitantes profesionales son subvencionados por la organización de FERCAM-95 en colaboración con Asociaciones Agrarias, Ayuntamientos y Viajes Arenas, S.A. Los temas de las conferencias programadas y no definidas en este programa, serán anunciadas oportunamente por los servicios de megafonía del recinto de FERCAM-95.

MANUEL MOLINA HURTADO
Director-Gerente



*Medalla de Oro y Diploma
al Stand de Muestras
"TALLERES MARBU, S.L."*



*Medalla de Plata y Diploma
al Stand de Muestras
"MAQUIMAN, S.L."*



*Medalla de Bronce y Diploma
al Stand de Muestras
"PERSIDECOR"*



1081131 Tit. n°:70838
CIU 6 fer
UCLM CENTRO ESTUDIOS CLM

*Medalla de Oro y Diploma
al Stand de
Maquinaria Agrícola
"AGRONI, S.L."*



*Medalla de Plata y Diploma
al Stand de
Maquinaria Agrícola
"RIEGOS AZUER, S.A.L."*



*Medalla de Bronce y Diploma
al Stand de
Maquinaria Agrícola
"INMOPEN, S.L."*



Foto: ANA GONZALEZ COBO

